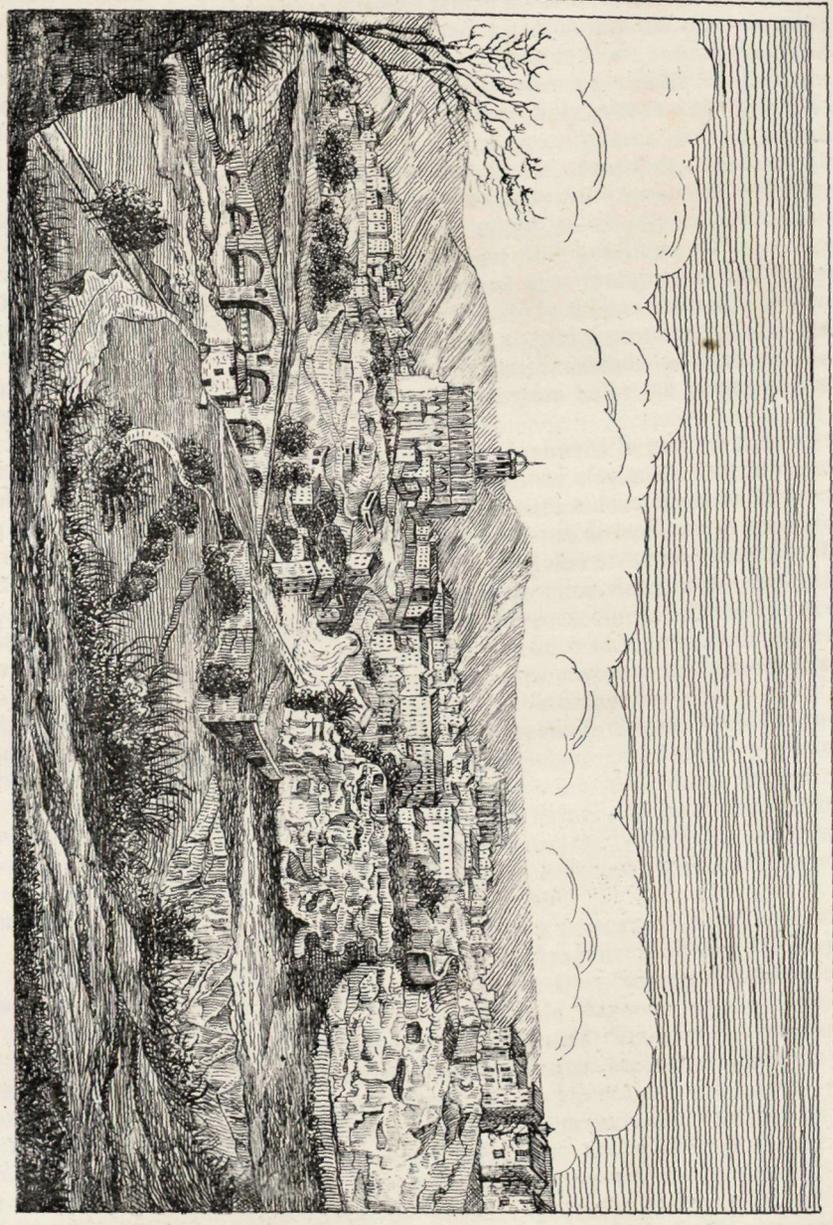


VISTA GENERAL DE MANRESA.

Idrog. Art. de N. I. s. e. y J. D. e. r. e. n. t.





cuya direccion era hácia el baluarte donde están la lengua de sierpe y la poterna que debia abrir paso á los españoles. Atribuyendo los nuestros la marcha de esta luz á la que debian llevar las tropas para llegar al punto designado del foso, notaron que desde el alto de la muralla se les dió el *quién vive*, y que á los veinte minutos de recorrer el foso sin dar con la puerta de la poterna, el enemigo de improviso rompió un horrible fuego de metralla, granadas y fusileria, alumbrando los fosos y alrededores del castillo con balas de iluminacion, á fin de dirigir los fuegos con mas acierto. Entonces los españoles trataron de salir del foso; mas la lobreguez de la noche y la desigualdad del terreno hicieron que los mas de ellos no pudiesen reunirse hasta llegar al Llobregat, verificándolo al fin con tal felicidad que solo se perdieron 100 hombres entre muertos, heridos y prisioneros; habiendo uno de aquellos incidentes que tan frecuentes son en la guerra convertido en daño del enemigo su misma hostilidad, pues teniendo preparada de antemano una fuerte division con el objeto de cortar la retirada de las tropas españolas en la falda de Monjuich, descubierto su grupo por una bala de iluminacion del castillo, creyeron los franceses que era española, y disparando sobre ella un horroroso fuego á corta distancia, costóles este error mas de 400 hombres. Al amanecer destacó la guarnicion de Barcelona algunas guerrillas que fueron rechazadas por las tropas del baron de Eroles y perseguidas casi hasta la misma plaza. La division española conservó durante toda aquella mañana una actitud á propósito para atraer á los enemigos; pero estos se encerraron en Barcelona. Frustrada la tentativa, dispuso el general Campoverde que regresasen á Tarragona todas las tropas que no correspondian á los apostaderos en la del Llobregat.

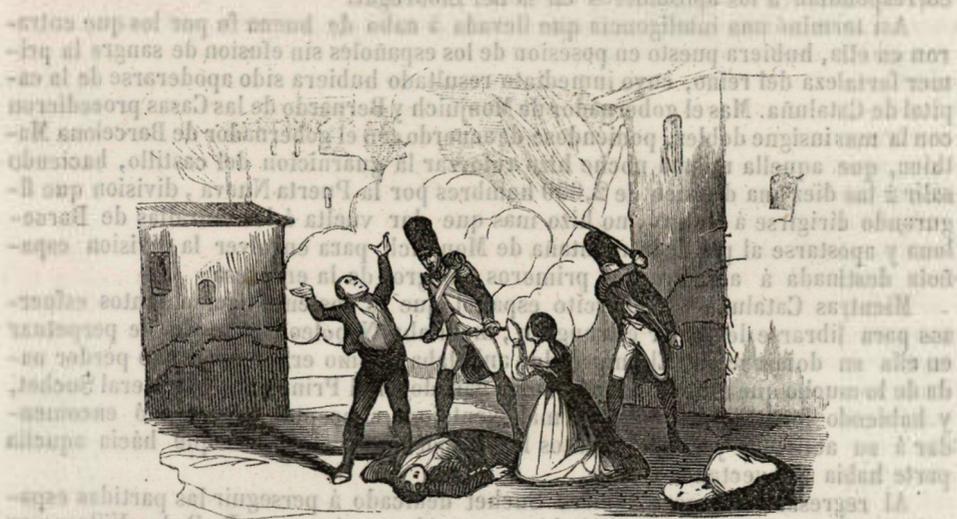
Así terminó una inteligencia que llevada á cabo de buena fe por los que entraron en ella, hubiera puesto en posesion de los españoles sin efusion de sangre la primer fortaleza del reino, cuyo inmediato resultado hubiera sido apoderarse de la capital de Cataluña. Mas el gobernador de Monjuich y Bernardo de las Casas proeedieron con la mas insigne doblez, poniéndose de acuerdo con el gobernador de Barcelona Mathieu, que aquella misma noche hizo reforzar la guarnicion del castillo, haciendo salir á las diez una division de 2,000 hombres por la Puerta Nueva, division que figurando dirigirse á Mataró, no hizo mas que dar vuelta á las murallas de Barcelona y apostarse al pié de la montaña de Monjuich para envolver la division española destinada á arrostrar los primeros peligros de la empresa.

Mientras Cataluña y el ejército español que la sostenia hacian tantos esfuerzos para librarse del poder extranjero, meditaba Napoleon el modo de perpetuar en ella su dominacion. El emperador anhelaba, como era natural, no perder nada de lo mucho que últimamente le habia ganado en el Principado el general Suchet, y habiendo formado de este el mas ventajoso concepto, determinó encomendar á su actividad y conocimientos las importantes empresas que hácia aquella parte habia proyectado.

Al regresar á Zaragoza habíase Suchet dedicado á perseguir las partidas españolas que durante su ausencia habian renacido en Aragon. D. Pedro Villacampa andaba en los últimos de diciembre por el término de Ojos Negros, famoso por su mina de hierro y por sus salinas, en el partido de Daroca, de cuya ciudad le hizo alejar el coronel Kliski. El general de Valencia Bassecourt trató en el mes de enero de llamar la atencion del enemigo, que segun se presumia intentaba el sitio de Tarragona, y dispuso que el mismo Villacampa y D. Juan Martin el Empecinado (dependientes ahora, por el nuevo arreglo de los ejércitos, del 2.º ó sea de Valencia) hiciesen diversas maniobras, uniéndosele ó moviéndose sobre Aragon. Conocida la idea por Suchet, hizo este salir de Zaragoza al general Paris, y ordenó á Abbé partir de Teruel, debiendo ambos salir del término de Aragon y llegar hasta el pueblo de Cheea, provincia de Guadalajara, en donde suponía á Villacampa. El general Paris se encontró con el Empecinado el 30 de enero en la vega de Prado-redondo, y el dia siguiente contramarchando Villacampa, que se habia antes retirado, trabóse en Checa una accion, á que coo-

peró el Empecinado, que ya el dia anterior se habia batido con el enemigo: el choque fué violento, pero la superioridad de los enemigos decidió á los gefes españoles á retirarse. Algunas otras acciones tuvieron lugar en Aragon por entonces. En este estado las cosas, recibió Suchet la resolucion del emperador del 10 de marzo en la que le encargaba el sitio de Tarragona y le daba el mando de la Cataluña meridional, agregándole ademas la fuerza activa del cuerpo que mandaba Macdonald, desaire que este sintió como era natural, pues siendo mariscal del imperio se veia pospuesto á un general de rango inferior, no teniendo Suchet todavia aquella alta dignidad. Este, empero, se vió precisado á obedecer á su amo, y avistóse en Lérida con Macdonald, á cuyo cargo quedó la conservacion de Barcelona y de la parte septentrional de Cataluña, debiendo igualmente apoderarse de las plazas y fuertes de la Seu de Urgel, Berga, Monserrat y Cardona. Confiada desde luego á Suchet la direccion de la nueva fuerza activa que se agregaba á su ejército, la cual constaba de unos 17,000 hombres, y encargado el mismo del mando de la parte que se desmembraba al general de Cataluña, marchó Macdonald para Barcelona, donde debia en lo sucesivo tener su principal residencia, llevando consigo 9,000 infantes y 700 caballos á las órdenes del general Arispe, fuerza que solo para asegurar algun tanto su marcha facilitó Suchet, con órden de volver á reunirsele, cumplido que fuese este objeto.

Macdonald tomó el camino de Manresa, en cuyos alrededores acampó el 30 de marzo. La Junta de esta ciudad tocó inmediatamente á somaten. Acordándose los vecinos de los anteriores saqueos, abandonaron casi todos sus hogares, y al poco



QUEMA DE MANRESA.

rato los vieron entregados á las llamas por los franceses, presenciando Macdonald el incendio desde las alturas de la Culla con la misma alegría que Neron el de Roma. De 700 á 800 casas quedaron reducidas á pavesas, incluso el edificio de de las huérfanas, varios templos, dos fábricas de hilados de algodón, é infinitos talleres de galonería, valería y otros artefactos. Tampoco respetó el enemigo los hospitales, llevando su furor al extremo de arrancar de las camas á muchos enfermos, arrastrándolos al campamento, sin que se salvaran sino algunos pocos, merced á las sentidas plegarias que hizo el médico D. José Soler al general Salme, comandante de una de las brigadas de Arispe, recordándole el convenio estipulado entre los generales Saint-Cyr y Reding, de que ya en su lugar dimos noticia.

Los nuestros habian cumplido en todas ocasiones tan puntualmente con lo pactado, que el general Suchet no pudo menos de confesarlo en sus Memorias, diciendo: « *vimos en Valls muchos militares franceses é italianos heridos, y nos convencimos de la fidelidad con que los españoles ejecutaban el convenio.* »

D. Pedro Sarsfield y el baron de Eroles atacaron la retaguardia enemiga, y vengaron en cuanto les fué posible los ultrajes de Manresa. Distinguióse en esta accion el siempre leal y valiente D. José María Torrijos, entonces coronel y libre ya de las manos de los franceses, de los cuales cayó prisionero en la salida de Tolosa mandada por D. Enrique Odonnell.

Macdonald consiguió á duras penas entrar en Barcelona con 600 heridos, ascendiendo su total pérdida á mas de 1,000 hombres. Arispe se volvió en 5 de abril á Lérida sino con gloria, al menos con la triste satisfaccion de que sus tropas fuesen las ejecutoras de la destruccion de Manresa. Este porte exasperó á toda la Cataluña, indignando tanto al marques de Campoverde que espidió una circular diciendo: « La conducta de los soldados franceses se halla muy en contradiccion con el trato que han recibido y reciben de los nuestros.... y la del mariscal Macdonald no se ajusta en nada con las circunstancias de su carácter de mariscal, de duque ni de general que ha hecho la guerra á naciones cultas, que conoce el derecho de gentes, los sentimientos de la humanidad. No ha limitado su atrocidad este general á reducir á cenizas una ciudad inerme y que ninguna resistencia le ha opuesto, sino que pasando de bárbaro á perjuro, no ha respetado el asilo de nuestros militares enfermos, transgrediendo la inviolabilidad del contrato formado desde el principio de la guerra. » Y despues concluia Campoverde: « Doy órden.... á las divisiones y partidas de gente armada.... mandándoles que no den cuartel á ningun individuo de cualquier clase que sea del ejército frances que aprendan dentro ó á la inmediacion de un pueblo que ha ya sufrido el saqueo, el incendio ó asesinato de sus vecinos.... y adoptaré y estableceré por sistema á mi ejército el justo derecho de represalias en toda su estension. » Las obras siguieron á las palabras, y á veces con demasiado rigor, debiendo recaer sus consecuencias sobre los que tenian la culpa, sobre Macdonald y Arispe.

Entre los muchos partidarios que cruzaban el campo de Figueras y todo el Ampurdan, era el mas atrevido y afortunado entonces D. Francisco Rovira, incansable perseguidor de los franceses. Un capitán de la partida de este, llamado Don José Casas, mantuvo inteligencia, por conducto de un estudiante, Juan Floreta, con Juan Marques, criado de Bonclier, guarda-almacen de viveres del castillo de Figueras, y principal autor del plan concebido para tomar esta fortaleza. Entraron otros en el proyecto, entre ellos y como primeros confidentes Pedro y Gines Pou, ó Pons, cuñados de Marques. Avistados todos, arreglaron en varias conferencias el modo de abrir á los nuestros, á favor de una llave falsa que de la poterna adquirieron por molde vaciado en cera, la entrada de punto tan importante, cuya guardia descuidaba el gobernador frances Guillot, confiado en lo inespugnable del castillo y en la falta de recursos que tenian los españoles para atacarle. Convenidos, pues, el Casas y sus confidentes, enteraron de todo á D. Francisco Rovira y este á Campoverde, mereciendo el plan la aprobacion de ambos. Inmediatamente ordenó el último á D. Juan Antonio Martínez, que reclutaba gente y la organizaba en el canton de Olot, se encargase, de acuerdo con Rovira, de la sorpresa proyectada, disponiendo al propio tiempo que el baron de Eroles se acercase al Ampurdan para apoyar la tentativa. El 6 de abril, sábado de Ramos, Martínez y Rovira salieron de Esquerol, cerca de Olot, con 500 hombres y pasaron á Ridaura. Aqui se les incorporaron otros 500 y llegaron el 7 todos á Oix, fingiendo que iban á penetrar en Francia. Prosiguieron el 8 su camino y por Sardenas se, enderezaron á Llerona, en donde permanecieron hasta el mediodía del 9. Lo próximos que estaban á la frontera hizo creer á los franceses que iban á invadirla. Los nuestros partieron diluviando, y torciendo la ruta fueron á Vilaritg, pueblo distante tres leguas de Figueras, y situado en una altura término entre el Ampurdan y el pais montañoso.

Ocultos en un bosque aguardaron la noche, y entonces Rovira habló á los suyos y notici6les el objeto de la marcha.

A la una de la mañada del 10 se distribuyeron en trozos y pusieron en movimiento. Casas como mas práctico iba el primero. Dentro del castillo habia 600 franceses de guarnicion; en la villa de Figueras se contaban 700. Subió Casas con su tropa por la esplanada frente del hornabeque de San Zenon, y metiéndose por el camino cubierto, descendió al foso: sus soldados llevaban cubiertas las armas para que no relumbrasen si acaso habia alguna luz, y se adelantaron muy agachados. Llegados que fueron al foso, franquearon la entrada de la poterna con la llave fabricada de antemano, y embocaronse todos sin ser sentidos en los almacenes subterráneos, de donde pasaron á desarmar la guardia de la puerta principal. Siguieron al de Casas los otros trozos, desparramándose por la muralla, y apoderándose de los puntos principales. Dresaire sorprendió el cuartel principal, y Bon el de artilleria, cogiendo D. Estevan Llovera al gobernador en su mismo aposento. La empresa se verificó sin encontrar apenas resistencia, hallándose todo concluido en menos de una hora y rindiéndose prisionera la guarnicion.

Martinez y Rovira que se habian mantenido en respeto, fuera en los arcos ó sea acueducto, metieronse tambien dentro, y con los que llegaron compusieron en breve unos 2,600 hombres para guardar el castillo. Los franceses de la villa nada supieron hasta por la mañana, cuando ya no podian hacer otra cosa que lamentar la pérdida sufrida. El baron de Eroles al dirigirse desde Martorell para apoyar la sorpresa de Figueras, se posesionó de los fuertes que ocupaban los franceses en Olot y Castellfollit, les cogió 548 prisioneros, y dirigiéndose en seguida reforzado á Lladó, penetró el 16 en Figueras, aniquilando al paso en la sierra de Puigventós un regimiento enemigo.

La toma de Figueras difundió la alegría en toda Cataluña, mirando todos aquel notable acontecimiento como principio de una era mas venturosa; y efectivamente, mucho podia haberse hecho desde entonces en ese sentido á haber tenido nosotros allí un gefe capaz de utilizar tan fausto suceso, máxime siendo tan critica en aquella sazón la situacion de los franceses; Rosas mal provista, Gerona y Hostalrich rodeados de bandas y somatenes, notable la desercion y aterrado el soldado frances con la justa venganza que el agraviado catalan tomaba de la quema de Manresa.

Rejía aquellas partes como antes el general frances Baraguay d' Hilliers, y falto de gente en tal aprieto, abandonó varios puntos, algunos de consideracion, tanto en lo interior como en la costa, señaladamente los de Palamós y Bañolas, tras lo cual hizo venir en su ayuda el general Quesnel, próximo á sitiar la Seu de Urgel, y reconcentrando cuanto pudo sus fuerzas, llamó hasta la guardia nacional francesa de la frontera que rehusó entrar en España.

La pérdida de Figueras alarmó á Macdonald en tales términos, que escribió á Suchet en 16 de abril desde Barcelona diciéndole «que el servicio de Napoleon imperiosamente y sin dilacion exigia los mas pronto socorros; pues de otro modo estaba perdida la Cataluña superior..... y que le enviase todas las tropas pertenecientes poco antes al 7.º cuerpo frances y recientemente agregadas al de «Aragon.»

Creemos digno de censura al marques de Campoverde por su morosidad en moverse de Tarragona para proveer á Figueras de los recursos necesarios, si bien no falta quien dice que causas fuera de nuestros alcances le detuvieron en aquella ciudad desde el 12 de abril, en que supo el éxito de la sorpresa, hasta el 20 en que emprendió su marcha. Efectuada esta antes, hubiera probablemente impedido á Baraguay d' Hilliers la reconcentracion de mucha parte de sus fuerzas, dado impulso y método al levantamiento de los pueblos y obligado á Suchet á venir hácia aquella parte, diferiendo el sitio de Tarragona.

Campoverde llegó á Vich el 27 seguido de 800 caballos y 2,000 infantes que sacó de aquella plaza, con 5,000 hombres de la division de Sarsfield. Mas de

4,000 hombres de tropas regladas y somatenes guarnecian ya á Figueras, falta todavía de artilleros y de ciertos artículos de primera necesidad; estaba ya circunvalada la plaza por 9,000 infantes y 600 caballos enemigos, número que compitiendo con el de los españoles, era indudablemente superior en disciplina, si bien con la desventaja de dilatarse por un vasto espacio en rededor de la fortaleza, cortado el terreno al Oeste con quebradas y estribos de montes.

En la noche del 2 al 3 de mayo se aproximó Campoverde, y al amanecer del 3 atacó por el camino real para introducir sus socorros en Figueras. Sarsfield que iba á la cabeza, rodeó la villa, situada al pié de la altura en donde se levanta el castillo, rechazando á los ginetes enemigos que quisieron oponérsele. Al mismo tiempo Rovira, que anteriormente habia salido del castillo, unido con Amat, gefe tambien de nombradía, llamaba con 2,500 hombres la atencion del enemigo por Lladó y Llers. Eroles todavía dentro trataba por su parte de ponerse en comunicacion con Sarsfield, verificando una pronta salida, mirándose asi como asegurada la entrada del socorro sin pérdida ni descalabro alguno. Mas de repente los enemigos, que estaban muy apurados en la villa, se dirigieron al coronel de Alcántara Pierrard, emigrado francés que desembocaba del castillo para ejecutar de aquel lado, conforme á las órdenes de Eroles, la operacion concertada, y le propusieron capitular. Engañado el coronel, anunció la propuesta á Campoverde, que tambien cayó en el lazo, y suspendiendo este el ataque, autorizó á dicho Pierrard para proceder al convenio. Todo empero no era mas que un ardid por parte del enemigo, dado que conociendo este el punto por donde se le acometia, queria dar largas para traer de la otra parte un refuerzo y seis cañones, como efectivamente lo hizo. El fuego de estos desengañó á Campoverde, con lo cual atacó Sarsfield inmediatamente la villa de Figueras, haciendo lo mismo Eroles viniendo del castillo. Ya se hallaba el primero en las calles, cuando le flanquearon por la derecha 4,000 hombres que salieron de un olivar. Tuvo entonces que retirarse, dispersando los dragones franceses á dos de sus batallones. Campoverde á pesar de todo, consiguió meter en la fortaleza 1,500 hombres escogidos y algunos artículos, si bien en escaso número y á costa de perder varios efectos y 1,400 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. La pérdida de los franceses fué de 700 hombres.

La escuadra inglesa y algunos buques españoles recorrieron al propio tiempo la costa; tomaron y destruyeron barcos, y arruinaron muchas baterías de la marina, malográndoseles una tentativa contra Rosas que se lisongeaban de tomar por sorpresa.

Faltaba ahora ver las determinaciones de Suchet despues de la pérdida de Figueras, y si se conformaria á los deseos de Macdonald, ó seguiria las órdenes del emperador, que no previendo estos sucesos habia determinado se sitiase á Tarragona. Dicho general, luego que recibió la órden de su amo, preparóse para el sitio en cuestion, cuidando de dejar en Aragon y en las avenidas principales, tropas suficientes á mantener aquel reino en su obediencia. Mas de 40,000 combatientes juntaba Suchet con los 17,000 de Macdonald. Tres batallones, un cuerpo de dragones y la gendarmeria ocupaban la izquierda del Ebro; y entre Jaca, Venasque y otros puntos fortificados que mantenian espeditas las comunicaciones con Francia, habia 15,000 infantes. El general Compère mandaba en Zaragoza, guarnecida con cerca de 2,000 infantes y dos escuadrones, estendiendo su jurisdiccion dicho general á Borja, Tarazona y Calatayud, en cuya postrera ciudad fortificaron y abastecieron los enemigos el convento de la Merced, custodiado por dos batallones que mandaba el general Ferrier. Daroca y parte del señorío de Molina, cuyo castillo estaba fortificado, estaban á cargo del general Paris, teniendo á sus órdenes 4 batallones, 500 húsares y alguna artilleria. En Teruel se alojaba el general Abbé con mas de 5,000 infantes, 500 coraceros y dos piezas, quedando 1,400 hombres en los castillos de Morella y Alcañiz, asi como 1,200 polacos en Batea, Caspe y Mequinenza, favoreciendo estos últimos los transportes del Ebro. Quedó además K opiski con 4 batallones y 200 húsares en el confín de Navarra para evitar las

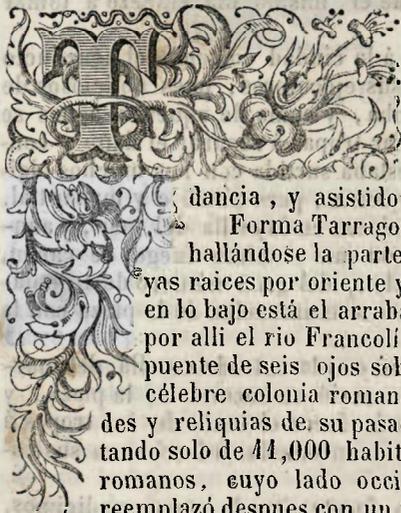
escursiones de Espoz y Mina. Tantas prevenciones por parte de Suchet para asegurar el Aragon antes de partir al sitio de Tarragona, prueban hasta la evidencia el fundado temor del frances, que á su pesar se via obligado á confesar no ser dueño de otro país que el que materialmente pisaba.



[Faint, mostly illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through or ghosting.]

CAPITULO XV.

Posicion militar y topográfica de Tarragona.—Pone sitio á esta ciudad el ejército frances.—Hace la guarnicion varias salidas.—Reducto de los sitiadores junto al mar.—Entra Campoverde en Tarragona.—Se apoderan los franceses de los parapetos del fuerte del Olivo.—Arrojo de algunos oficiales españoles.—Incomodan al enemigo los somatenes.—Señálase por su valor una muger del pueblo.—Actividad de Sarsfield.—Empeno del sitiador en tomar el fuerte del Olivo.—Acertados fuegos de este.—Muerte del general frances Selma.—Valor de la guarnicion del fuerte del Olivo.—Generalizase el fuego en todos los puntos.—Asaltan los franceses al Olivo.—Desgraciadas ocurrencias que les ocasiona la entrada.—Constancia de la guarnicion: tenacidad con que se defiende.—Heroismo del gobernador del fuerte D. José María Gamez.—Inhumana invencion de los franceses.—Deja á Tarragona el de Campoverde.—Toma el mando de la plaza D. Juan Senen de Contreras.—Salen de ella la Junta del Principado y los vecinos mas pudientes.—Sale tambien la division valenciana.—Buenas disposiciones del vecindario.—Desavenencias entre los gefes españoles.—Toman los franceses el arrabal.—Crueldades que cometen en él.—Llega á Tarragona una division inglesa.—No se determina á desembarcar en ella.—Asalto de la plaza.—Heroismo de sus defensores.—Atrocidades de los franceses.—Senen de Contreras herido y prisionero: notable respuesta suya á Suchet.—Determina Campoverde abandonar á Cataluña: Suspende esta medida.—Se embarca la division valenciana.—Campoverde entrega el mando al general Lacy.



OMADAS por Suchet todas las precauciones ya indicadas, y aseguradas sus espaldas del lado de Aragon y Lérida, marchó el 2 de mayo á formalizar el sitio de que estaba encargado, almacenando en Reus provisiones de boca y guerra en abundancia, y asistido de unos 20,000 hombres.

Forma Tarragona en su conjunto un paralelogramo rectángulo, hallándose la parte principal de la ciudad en un collado alto, cuyas raices por oriente y mediodia baña el Mediterráneo. A poniente y en lo bajo está el arrabal, donde conduce una cuesta suave, corriendo por alli el rio Francolí, que va á perderse en el mar y se cruza por una puente de seis ojos sobrado angosta. Cabeza de la España citerior y célebre colonia romana, conserva aun Tarragona muchas antigüedades y reliquias de su pasada grandeza. Su poblacion es reducida, constando solo de 41,000 habitantes. La circuye un muro del tiempo de los romanos, cuyo lado occidental, destruido en la guerra de sucesion, se reemplazó despues con un terraplen de 8 á 10 piés de anchura, y con cuatro baluartes, que se llaman, empezando á contar por el mar, de Cervantes, Jesus, San Juan y San Pablo. Por esta parte, que es la de mas fácil acceso, habiase para cercar el arrabal, construido una linea de fortificaciones que partia del último de los cuatro citados baluartes, y se terminaba en las inmediaciones del fuerte de Francolí, hácia el desagadero de este rio: varios otros baluartes cubrian

dicha línea; y dos lunetas, de las cuales una nombrada del Príncipe, como también la batería de San José y dos cortaduras, amparaban la marina y la comunicacion con el mencionado castillo. En lo interior de este segundo recinto, y detras del baluarte de Orleans, colocado en el ángulo hácia la campiña, se hallaba el fuerte real, cuadrado abaluartado. Habia otras obras en los demas puntos; si bien por aqui defienden principalmente la ciudad las escarpaduras de su propio asiento. Eran también de notar el fuerte de Lorito ó Loreto, y en especial el del Olivo, al Norte, distante 400 toesas de la plaza sobre una eminencia. Tenia el último hechura de un hornabeque irregular con fosos por su frente y camino cubierto, aunque no acabado; en la parte interna y superior habia un reducto con un caballero en medio y dos puertas ó rastrillos del lado de la gola, la cual, escasa de defensas, protegían la aspereza del terreno y los fuegos de la plaza. Contribuia también al sosten de esta la escuadra inglesa, de tres navios y dos fragatas, mandada por el comodoro Codrington.

Necesitaba Tarragona para ser bien defendida 14,000 hombres, y al principio del sitio solo tenia 6,000 infantes y 1,200 milicianos, gobernándola entonces D. Juan Caro, y sucediendo á este en fines de mayo D. Juan Senen de Contreras. Era comandante de ingenieros D. Carlos Cabrer, y de artilleria D. Cayetano Sagueti.

El 4 de mayo inauguraron los franceses el sitio. El general Arispe, acompañado del de ingenieros Rogniat, pasó el Francolí hácia el Olivo; mas la firmeza con que los recibieron los españoles hizo perder á la brigada del general Salme cerca de 200 hombres. El general Poliubini se prolongó por la izquierda, apoderándose del Lorito y del vecino reducto del Ermitaño, cuyos puntos abandonaron los españoles por lo embarazoso de su conservacion. Colocó también Arispe tropas de respeto en el camino de Barcelona próximo á la costa. En el lado opuesto, y á la derecha de este general, colocáronse Frère y su division, y en seguida Habert con la suya frontero al puente de Francolí, y apoyado en la mar, completándose así el acordonamiento.

El 5 hicieron los españoles cuatro salidas, causando en todas mucho daño á los enemigos, en los cuales hicieron también muchos estragos los continuos y acertados disparos de la escuadra británica, que desde el mismo dia empezó á tomar parte en la defensa.

Pensaron los enemigos poder privar de agua á la ciudad cortando el acueducto moderno; pero esta operacion se volvió contra sus ejecutores, pues noticiosos de ella los somatenes hicieron cortaduras mas arriba, y como de aquellas aguas se surtía el sitiador, tuvo despues Suchet que enviar tropas á reparar el daño y continuar vigilando siempre el terreno. La ciudad estaba surtida con sus muchos aljibes y con un profundísimo pozo de agua no muy buena; pero potable y manantial.

El 8 establecieron los sitiadores un gran reducto en la orilla del mar, y aunque la escuadra inglesa procuró impedirlo con un vivísimo fuego de cañon, favorecido el enemigo de la oscuridad de la noche y del gran número de trabajadores, logró su objeto, dificultando así mucho la comunicacion de la plaza con la escuadra.

El valor que reinaba en Tarragona se aumentó con la entrada en ella del marques de Campoverde, quien noticioso del sitio corrió en socorro de la plaza, y llegó á ella por mar con 2,000 hombres, dejando fuera el resto de las tropas á las órdenes de D. Pedro Sarsfield, con encargo de incomodar á Suchet en sus comunicaciones.

Interesaba al enemigo posesionarse del Olivo, fuerte situado, como ya digimos, fuera de la plaza y al norte, y cuyos fuegos le embarazaban mucho para verificar su acceso á ella. En la noche del 13 al 14, validos de sus superiores fuerzas, apoderáronse los contrarios de los parapetos avanzados, defendidos heroicamente por el bizarro D. Tadeo Aldama, que poco despues pensó recobrarlos adelantándose al efecto con tres columnas; mas el enemigo, demasiado conocedor

de la importancia de aquellas obras, las puso luego en estado de frustrar cualquier tentativa. Los nuestros, sin embargo, acometieron con tal arrojo, que algunos oficiales murieron plantando sus banderas dentro de los mismos parapetos. Los franceses intimaron la rendición á los defensores del Olivo; pero estos, sin desanimarse por el reves sufrido, respondieron á cañonazos á tamaño insulto.

Los somatenes por su parte molestaban también continuamente el campo enemigo, verificando el 14 un reconocimiento orilla del mar, á las órdenes de D. José San Juan y protegidos por la escuadra, obligando á los franceses á encerrarse en el reducto que habían construido hasta la llegada del general Habert.

El mismo D. José San Juan destruyó el 18 parte de las obras que construía el sitiador á la derecha de Francolí, poniéndole en vergozosa fuga y causándole una pérdida de mas de 200 hombres. Señalóse en este día una muger de la plebe, conocida bajo el nombre de *la Calesera de la Rambla*. Los sitiados continuaron sus salidas sin interrupción, causando siempre daño al enemigo.



LA CALESERA DE LA RAMBLA.

Don Pedro Sarsfield desempeñaba con su acostumbrado denuedo el encargo que Campoverde le había encomendado. Situado el 20 en Alcover, tuvieron los franceses que acudir con bastante fuerza para alejarle, costándoles mucha gente lograr su objeto. Incansable Sarsfield marchó tres días después á Montblanc, poniendo en sumo apuro al gefe de batallón Année que allí mandaba, y aunque se libró este por la prontitud con que fué socorrido, vióse Suchet en la necesidad de abandonar aquel punto á cada paso acometido.

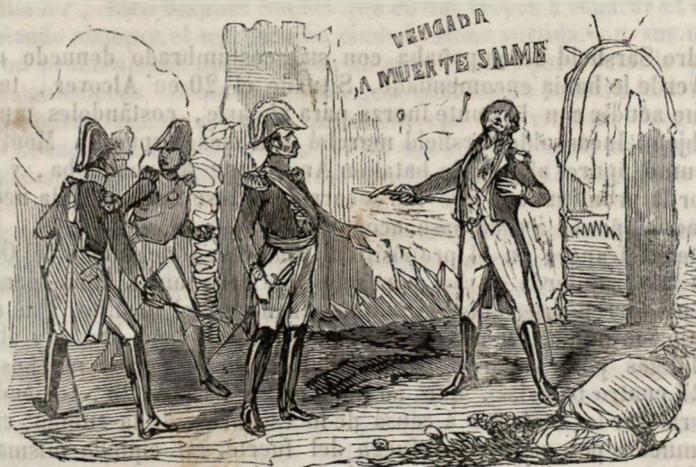
Constante el frances en el propósito de apoderarse del fuerte del Olivo, abrió la trincherá á la izquierda de los parapetos que poco antes había ganado, dirigiéndose á un torremontero distante 60 toesas de aquel castillo. Fué adelantando su trabajo con mucha dificultad, por encontrar con peña viva, y al fin á espensas de fatigas y de sangre, pues no daba paso sin perder muchos soldados, terminó el 27 cuatro baterías, que no pudo armar hasta el 28, teniendo los soldados que arrastrar los cañones á causa de lo escabroso de la subida, en la cual perecieron muchos por el atinado fuego del fuerte. En aquella misma mañana hizo una salida la guarnición de este, y desbarató á sus contrarios. Para contener á los que huían é inspirarles aliento, tuvo el general frances Salme que ponerse

á su cabeza, y víctima de su valerosa arrogancia, al decir *adelante* cayó muerto de un metrallazo.

Repuestos los franceses del aturdimiento en que los puso el arrojó de los nuestros, y reforzados con nuevas tropas, comenzaron el fuego contra el Olivo el mismo día 28. Aniquilábalos la metralla española, hasta que se disminuyó su estrago desmontadas algunas piezas, y destruidos los parapetos. En el ángulo de la derecha del fuerte abrieron brecha los enemigos, sin determinarse por eso al asalto, contenidos por la impetuosidad y el valor que desplegaba la guarnición del fuerte, cuyo valor rayaba en temeridad.

Al fin desencabalgadas el 29 todas las piezas del fuerte, y arruinadas sus baterías, determinaron los enemigos apoderarse de él, amagando al mismo tiempo los demas puntos. La plaza y las obras exteriores respondieron con tremendo cañoneo al del campo contrario, apareciendo el asiento en que á manera de anfiteatro descansa Tarragona, como inflamado con las bombas y granadas, con las balas y los frascos de fuego. Tampoco la escuadra se mantuvo ociosa, y arrojando cohetes y mortíferas luminarias, añadió horror y grandeza al cuadro que la plaza ofrecía.

Precedido el enemigo de tiradores, corrió por la noche al asalto del Olivo, distribuido en dos columnas, una destinada á la brecha y otra á rodear el fuerte y á entrarle por la gola. La guarnición se defendió heroicamente, cansándose de derribar y acuchillar á los que tenían la audacia de encaramarse por el muro; y es indudable el trágico fin que hubiera tenido para los sitiadores aquella tentativa, si la casualidad de hallar estos una entrada directa al interior del fuerte por un acueducto, y la de encontrarse repentinamente con una de las dos columnas francesas el regimiento de Almería, que iba á relevar al de Iberia, entre cuyas filas se mezclaron muchos soldados contrarios, entrando en el fuerte arremolinados con los nuestros, no hubiesen puesto el triunfo en manos del enemigo. Los franceses que así entraron en el fuerte, validos de la confusión y de las tinieblas de la noche, rompieron luego á hachazos, junto con los de afuera, una de las dos puertas arriba mencionadas, y unidos unos y otros, dentro ya todos, apretaron de cerca á los españoles y los dejaron, por decirlo así, sin respiro, mayormente acudiendo á la propia sazón los que habían subido por el acueducto, y estrechaban por su parte y acorralaban á los sitiados. Sin embargo, estos se sostuvieron con firmeza, en especial á la izquierda del fuerte y en el caballer, y vendieron muy



RENDICION DEL FUERTE DEL OLIVO.

cara la victoria, disputando á palmos el terreno y lidiando como leones, segun la espresion del mismo Suchet (1). Cedieron solo á la sorpresa y á la muchedumbre, llegando de golpe con gente el general Arispe, el cual estuvo á pique de ser aplastado por una bomba que cayó casi á sus piés. Mil y cien hombres tuvimos allí de pérdida, y quinientos los contrarios, desproporcion causada por el ciego arrojo con que peleaban los nuestros. El gobernador del fuerte D. José María Gamez, no se entregó hasta verse traspasado de diez heridas: militar bizarro, digno del renombre de héroe. Dicese que el enemigo escribió en el muro del fuerte con sangre española: *«vengada queda la muerte del general Salme:»* barbaridad inaudita, propia de los cultos franceses, á los cuales abandonamos la funesta gloria de inventores de tan vandálico modo de celebrar la victoria. De los españoles del fuerte consiguieron muchos descollarse por el muro y entrar en Tarragona.

Los franceses aseguraron su conquista en términos que aunque al siguiente dia intentó el valiente D. Edmundo O-Ronani recobrar el fuerte, no pudo conseguirlo. En esta empresa se señaló muy particularmente el sargento Domingo Lopez.

La excesiva confianza que los de Tarragona tenian en el fuerte del Olivo, al cual con sobrada equivocacion juzgaban inespugnable, aumentó el desaliento que en ella causó su pérdida, sin ser bastante á disminuir su desconsuelo la llegada de Valencia de 1,600 infantes y 100 artilleros, y á mas 400 hombres de la isla de Mallorca venidos tambien en su socorro.

En semejante apuro el marques de Campoverde juntó un consejo de guerra, decidiendose en él que dicho general saliese de Tarragona, como lo verificó el 31 de mayo. Antes de su partida, encargó la plaza á D. Juan Senen de Contreras, acabado de llegar de Cádiz, y que como general mas antiguo no pudo eximirse de carga tan pesada. A D. Juan Caro lo envió á Valencia en busca de auxilios. No se manifestó en esta ocasion muy prudente el marques de Campoverde y parece que su determinacion indicaba cierta predileccion hácia D. Juan Caro, predileccion que la delicadeza de este general debió rehusar, pues se le relevaba en la inmensa responsabilidad de la defensa de la plaza, cuando la pérdida del Olivo la hacia sumamente crítica, para cargarla sobre los hombros de un general recién llegado, dando ocasion á creer que por no pertenecer antes al ejército de Cataluña se le quiso sacrificar.

D. Pedro Sarsfield se encargó de la defensa del arrabal de Tarragona y de su marina, y el baron de Eroles, que habia salido de Figueras, de la direccion de las tropas capitaneadas antes por aquel del lado de Montblan. Campoverde puso su cuartel general en Igualada. El desconsuelo de los tarraconenses se aumentó viendo salir de la ciudad á los principales habitantes, huyendo de las calamidades del sitio. La Junta salió tambien de la plaza y se trasladó á Monserrat; mas á esta corporacion no se le puede culpar por su marcha, pues como autoridad del Principado necesario le era estar en punto desde donde pudiese atender á todas partes.

Inmediatamente que los franceses se posesionaron del Olivo, formalizaron sus ataques contra el cuerpo de la plaza, abrazando el frente del recinto que cubria el arrabal, y terminando de un lado por el fuerte de Francoli y baluarte de San Carlos, y del otro por el de Orleans, que los sitiadores llamaron de los Canónigos. Contra este fuerte dirigieron sus ataques en la noche del 1 al 2 de junio, por cuyo frente establecieron en los dias siguientes diferentes baterias que rompieron el fuego al amanecer del 7, y habiendo arruinado el fuerte de Francoli, fué abandonado por la guarnicion que retiró la artilleria. Ocupado por el enemigo en la noche siguiente, construyó este en él una bateria de seis piezas.

Como si la suerte en su enojo se hubiera empeñado en probar con repetidos y desconsoladores golpes la constancia de los tarraconenses, tuvieron tambien en estos

(1) Los espagnol^s y defendet en lions, quoique génes par leur prope nombre. Memoires du maréchal Suchet, tome 2, cap. 2, page 39.

días el dolor de verse abandonados de la division valenciana llegada poco antes al mando del general Miranda, la cual se embarcó con pretesto de ir á reforzar las filas del ejército de Campoverde, que ofreció venir á atacar al enemigo y obligarle á levantar el sitio.

Continuando los franceses el trabajo de la segunda paralela, se arrimaron á 35 toesas del ángulo saliente del camino cubierto del fuerte de Orleans. El fuego de la plaza los incomodaba tanto, que llegó muchas veces á acobardar á los trabajadores y hacerles suspender sus obras. Así fué que en la noche del 8 al 9, mientras estaban entregados al descanso, fueron muchos de ellos pasados á cuchillo por 500 españoles salidos de la plaza. Gloriosa tambien fué la salida que en la noche del 11 hizo D. Pedro Sarsfield, á la cabeza de 5,000 hombres, con los que ahuyentó á los trabajadores, destruyó muchas obras y llevólo todo á sangre y fuego. En esta ocasion y en otras muchas, no solo se distinguieron varios vecinos, sino que hasta las mugeres se presentaban en el peligro y por entre las balas y las bombas llevaban refrescos y otros auxilios á los combatientes.

Marchando siempre el frances por encima de sus cadáveres, tuvo el 15 trazados ya tres ramales delante de la segunda paralela; uno dirigido al baluarte de Orleans, otro á una media luna inmediata llamada del rey, y el tercero al baluarte de San Carlos, logrando coronar la cresta del glasis.

En la noche del 16 el enemigo sorprendió la luneta del Principe, y aunque advertidos tarde los españoles mandados por D. Miguel Subirachs, rechazaron la columna que atacaba el frente, matando á su comandante Javersac y á otros muchos; no fueron tan felices por la izquierda, en donde la debilidad del punto ofreció entrada al enemigo, muriendo 100 españoles y quedando varios prisioneros, refugiándose los demas á la plaza. Estos fueron seguidos por los enemigos, los cuales con el impetu se metieron por la bateria de San José y cortaron las cuerdas del puente levadizo, y hubieran conseguido entrar por el arrabal sin la oportuna llegada de una columna española que los rechazó.

La ocupacion de la luneta del Principe por los franceses cerraba cada vez mas el frente atacado. La mucha sangre derramada por ambas partes encarnizaba la lucha, y los españoles defendian sus posiciones, sino siempre con acierto, constantemente con denuedo. El corage de unos y otros combatientes no se saciaba con el furor de la pelea, acompañando á esta palabras injuriosas y desaforados baldones. La matanza era consiguiente á este estado de los ánimos, no dándose cuartel por lo comun. Por confesion de los mismos franceses, tan aconstumbrados á rebajar su pérdida, contaban ya el 19 de junio entre muertos y heridos, un general, 3 coroneles, 15 gefes de batallon, 19 oficiales de ingenieros, 15 de artilleria, 140 de las demas armas y 2,500 hombres de las demas clases. Y todavia tenian que apoderarse del arrabal, y empezar despues la acometida contra la ciudad.

La division valenciana de que hablamos antes se juntó el 16 en Igualada con el marques de Campoverde, el cual con este refuerzo reunió 9,456 infantes y 1,185 caballos, determinándose en consecuencia á maniobrar en favor de la ciudad sitiada.

Mientras tanto el baron de Eroles, que obraba unido á Campoverde, teniendo noticia de haber llegado á Mora un convoy de cerca de mil acémilas que debia salir del campo de Tarragona, escoltado por 2,000 hombres, apostó sus tropas en las intermediaciones de Falset, y logró sorprender dicho convoy el 20 de junio, apoderándose de 600 acémilas, y batiendo y persiguiendo vivamente la escolta, hasta que logró encerrar á los fugitivos en el fuerte que tenian en dicho pueblo de Falset, haciéndoles perder mas de 500 hombres. Igual descalabro hizo sufrir á los enemigos pocos dias antes en Gratallops D. Manuel Fernandez Villamil, que rodeando á un grueso destacamento á las órdenes del polaco Mrozinski, acabó con 400 de sus soldados entre muertos, heridos y prisioneros.

Pérdidas tan continuas obligaron á Suchet á llamar la brigada de Abbé y un regimiento que habia enviado á observar á Eroles, á Villamil y otros gefes la

vuelta de Mora y Falset, impulsándole igualmente á procurar acelerar la rendición de Tarragona, inquieto con la decision y valor de su guarnicion y con el aumento de fuerzas de Campoverde, y las señales que daba este de intentar algun movimiento.

El 18 de junio, teniendo el sitiador concluida la tercera paralela, emprendió la bajada al foso enfrente del baluarte de Orleans, perfeccionando las obras de ataque por los demas puntos. En la mañana del 24 empezó á batir el muro, y á las cuatro de la tarde teníamos abiertas tres brechas; dos en los baluartes de Orleans y San Carlos, y la otra en el fuerte Real, aunque colocado detras: el mal estado del terreno facilitó al enemigo sus trabajos.

Grande era el valor en todos los gefes que dentro y fuera de la plaza contribuian á su defensa; pero desgraciadamente reinaba entre ellos poca armonia: celos, etiquetas y rencillas los tenian divididos, y el frances supo aprovechar bien semejante estado de cosas.

El marques de Campoverde pidió al gobernador de Tarragona que le enviase, para mandar una division, á Róttén ó á Sarsfield, y Contreras escogió á este último, haciéndole salir de la plaza el dia 21, en el momento en que el enemigo habia empezado ya su acometida al arrabal, punto que con tanto acierto, valor é inteligencia habia defendido el mismo Sarsfield desde los primeros dias. Determinacion fué esta de funestas consecuencias, y tal, que se atribuiria á una lamentable torpeza, si lo que hemos dicho antes no nos enseñara el desacuerdo de aquellos gefes que, con tantos bríos para batir al enemigo, sentian tan exhaustas sus fuerzas para dominar sus pasiones. Contreras colocó en lugar de Sarsfield á D. Manuel Velasco, oficial intrépido y entendido; pero que no podia en manera alguna evitar las terribles consecuencias que lleva consigo la repentina mutacion de gefe en circunstancias tan apremiantes como las de aquel dia en Tarragona.

Resuelto el enemigo á apoderarse del arrabal, á las siete de la tarde del mismo dia 21 dirijióse al asalto en tres trozos contra el baluarte de Orleans, el de San Carlos y el lado de la marina, llevando cada division su reserva.

A pesar de una vigorosa resistencia, entraron los franceses en el baluarte de Orleans, deteniéndolos bastante en la gola los españoles, de los que perecieron alli muchos y cuyas muertes pudieran haber sido vengadas, si el aturdimiento que produjo la súbita mutacion del gefe, no hubiese impedido poner fuego á dos hornillos ya cargados. Apoderáronse tambien los enemigos de los demas puntos, hasta del fuerte Real, que tomaron por escalamiento, no estando aun la brecha bastante practicable. D. Manuel Velasco rechazó los primeros ataques del enemigo por la parte de la marina, sosteniéndose con notable esfuerzo y sin retirarse, hasta que vió ir por su flanco á los franceses procedentes de los fuertes de San Carlos y Orleans. Contreras, colocado en lo alto del muro de la ciudad, tomó todas las precauciones necesarias para evitar cualquiera sorpresa de aquel segundo recinto, y logró que Velasco y los suyos se salvaran entrando por la puerta de San Juan. La escuadra inglesa hizo un sostenido fuego; pero sin causar gran daño al enemigo. Nuestra pérdida en aquel mal aventurado dia consistió en 500 hombres. Los enemigos descargaron su furia en los vecinos del arrabal, de los cuales mataron muchos sin distincion de edad ni sexo. Quemaron tambien varios almacenes en el puerto, y dueños ya del muelle, incomodaron en breve el embarcadero del Milagro, que ahora servia para las comunicaciones del mar. Orgullosa la frances con su victoria, hizo señales á la plaza para ver si el gobernador queria entrar en capitulacion; pero este las despreció con altanero silencio. Ofendido Suchet del desaire hizo abrir la misma noche del 21 al 22 la primera paralela contra la ciudad, apoyando la izquierda en el baluarte llamado de Santo Domingo, y la derecha en el mar. Ya no le faltaba vencer sino este último recinto, sencillo y débil.

Uno de los efectos naturales de las desgracias es la de reaccionar el ánimo de los que las padecen contra los que antes idolatraban, creyéndolos causantes de ellas. Atribuyendo los catalanes á indolencia de Campoverde la affigida situacion

de Tarragona, convirtieron en enojo el antiguo afecto que le tenían. Creían sus fuerzas mayores que lo eran en realidad, y suponían muy inferiores las de los franceses. Contribuyó al comun error el mismo marques por sus no cumplidas ofertas, y lo aumentaba la enemistad de Contreras, que en vez de obrar enérgicamente, consumía á veces el tiempo propalando indiscretamente que la plaza tendría luego que rendirse si en breve no era socorrida. Senen de Contreras no previa que tratando de llevar á cabo el descrédito de su rival por medios tan poco dignos, lo único que al fin sucedería sería entibiar en el vecindario y guarnición el valor y entusiasmo que tan necesarios les eran en aquellos criticos momentos. Sabedor el marques de Campoverde del disfavor con que se le miraba por parte del pueblo, disfavor que no en todo era justo, pues si bien podia aquel gefe distraer mas la atención del enemigo, no por eso eran bastantes sus fuerzas para obligarle á levantar el sitio, resolvió el 25 de junio realizar una tentativa contra los sitiadores. En su virtud, D. José Miranda al frente de la division valenciana, y de 4,000 infantes de la de Eroles con 700 caballos, fué destinado á atacar los campamentos franceses de Hostalnou y Pallaresos, al paso que Campoverde debia situarse á la izquierda, en el Callas, para sostener la columna de ataque, y favorecerla ademas por medio de un falso movimiento al cargo del intrépido D. José Maria Torrijos.

Luego que Suchet supo la marcha de los nuestros, preparóse á esperarlos sin alejarse de sus principales fuerzas, contando con que se le atacaría del lado de Villalonga; pero no lo fué por ninguno: la fortuna habia vuelto ya la espalda á Campoverde, y sus mejores combinaciones debían estrellarse todas contra una especie de fatalidad que no estaba en su mano vencer. Miranda no desempeñó su encargo so pretexto de no conocer el terreno, y alegando dudas y temores que no le ocurrieron la vispera, y para las que ninguna nueva razon habia. Un escarmiento ejecutivo y severo hubiera servido en este caso de leccion provechosa, y estorbado la repeticion de actos tan indignos del nombre español. Lavó de algun modo la mancha D. Juan Caro de vuelta de Valencia, sorprendiendo y acuchillando en Torredembarra á unos 200 franceses; perdióse, empero, la ocasion de aliviar á Tarragona, y Campoverde, aunque mal su grado, tiró la vuelta del Vendrell.

Todavía la infeliz Tarragona tenia que pasar por el dolor de formar nuevamente esperanzas para verlas de nuevo fallidas. El 26 llegaron á su puerto, procedentes de Cádiz, 4,200 ingleses al mando del coronel Skerret. Estas tropas, ya uniéndose á Campoverde, ya reforzando la plaza, hubieran sido de mucha utilidad, no tanto por su número cuanto por el aliento que infundiesen con su presencia; pero la suerte de Tarragona estaba ya decidida. Los gefes británicos bajaron á tierra y el estado de la plaza los desanimó; y aunque por cortesía no mas se ofrecieron al gobernador, este, que conoció desde luego lo mucho que les costaba aquel acto de forzosa urbanidad, tuvo la delicadeza de no comprometerlos, y dejó á su arbitrio desembarcar ó no su gente. Los gefes ingleses se decidieron á mantenerla á bordo, acabando de conocer con esto los tarraconenses lo crítico de su posicion, empeorada con las nuevas desavenencias ocurridas entre los caudillos españoles. Mal avenido Campoverde con Senen de Contreras á causa de los continuos é indiscretos razonamientos de este, le escribió manifestándole que sino estaba contento hiciese dejacion del mando, previniendo al propio tiempo á D. Manuel Velasco lo sucediese en él en tal caso, ó en el de querer Contreras rendirse; y comunicando igual orden á los demas gefes, autorizándolos á nombrar gobernador si Velasco no aceptaba el cargo. Conformábase la resolucion de Campoverde con una circular de la Regencia de principios de abril, aprobada por las córtes, segun la cual se mandaba que en tanto que hubiese en una plaza un oficial que opinase por la defensa, aunque fuese el mas subalterno de la guarnición, no debia capitularse, debiendo por el mismo hecho encargarse el oficial en cuestion del mando. Habia dado motivo á esta providencia la conducta de Imaz en Badajoz; pero en Tarragona no se estaba en el mismo caso. Contreras no pensaba en rendirse, y justo es decir

que le sobraban bríos y honra para cometer villanía alguna. Era solo hombre de mal contentar, presuntuoso y que usaba con poco recato de la palabra y de la pluma. Así, altamente ofendido con la determinación de Campoverde, lejos de entregar el mando dió á Velasco pasaporte para salir de Tarragona é incorporarse al cuartel general, privándole con esto á la plaza de buenos oficiales, fomentándose partidos y haciendo desmayar hasta á los mas firmes. Tales desavenencias, siempre lamentables, lo eran mucho mas al frente de un enemigo que tan bien sabia explotarlas.

Este seguia sus trabajos con actividad, estableciendo la segunda paralela á 60 toesas de la plaza ó sea del último recinto que era el atacado, y dejando espeditas y armadas en la noche del 27 al 28 las baterías de brecha. En la mañana del 28 rompieron el fuego los sitiadores, intentando principalmente apertillar el muro en la cortina del frente de San Juan, por el ángulo que forma con el flanco izquierdo del baluarte de San Pablo. El terreno es de piedra por allí sin fosos ni camino cubierto.

La plaza respondió con un fuego vivísimo y de un modo tan acertado, que destruyendo los espaldones de las baterías enemigas dejaron nuestros disparos en descubierta á los artilleros franceses y mataron á muchos. Por nuestra parte hubo la desgracia de volarse un repuesto de pólvora en el estrecho baluarte de Cervantes y la de que se apagasen sus fuegos. El de los demas puntos continuaba vivísimo, menudeando Suchet sus disparos contra el lienzo de la muralla, y no cesando en ellos hasta conseguir abrir una anchurosa brecha, á la cual se agolparon los sitiadores á las cinco de la tarde para verificar el asalto, dirigidos por Habert, Ficatier y Montmaire. Senen de Contreras con arrojo digno de mejor suerte situóse en la misma brecha determinado á rechazar en ella á los franceses, y á defenderse despues en las calles, en las cuales habia dispuesto varias cortaduras, señaladamente en la Rambla. Con 8,000 hombres de buenas tropas que aun le quedaban y un vecindario decidido á morir peleando se proponia imitar por muchos dias los héroicos ejemplos de Zaragoza y Gerona; pero su mala estrella pudo mas que todos los esfuerzos del valor. Temiendo el gobernador ser atacado al mismo tiempo por varios puntos, cosa á la verdad muy comun en casos como el de que se trata, colocó enfrente de la brecha solamente dos batallones de granaderos provinciales y el regimiento de Almería, á cuyos gefes dió las mas acertadas órdenes, esparciendo las demas fuerzas por el recinto de la plaza. Muchos han criticado este plan, no siendo difícil hacerlo despues de vistos los resultados. Si el gobernador, menos previsor, digámoslo con franqueza, menos militar, hubiera agolpado todas las fuerzas de que disponia, cierto que el triunfo habria sido suyo, habiendo sido igual la acometida á la brecha por parte del enemigo; pero si este aprovechando el descuido del resto de la poblacion hubiera sorprendido la plaza por alguno de los otros puntos, ¿qué justos cargos no se hubieran hecho á su infortunado defensor en contrario sentido? Confesemos que hay ocasiones en que el hombre, á pesar de los cálculos mejor fundados al parecer, se estrella en los caprichos de la suerte.

Abalanzándose los franceses á la brecha con una intrepidez propia de soldados tan aguerridos, muerden el polvo las primeras filas deshechas por la continua metralla que lanzan nuestras piezas, y luego reemplazadas sus columnas por otras y otras, sufren todas la misma suerte. Acude despues la reserva y los mismos ayudantes de Suchet, y hasta para alentar el decaido valor de los asaltadores se adopta la inusitada medida de formar un batallon de oficiales. ¡Tanto le costó al sitiador vencer á los defensores de Tarragona! Una y mil veces rompen los españoles las columnas enemigas, y una y mil veces se rehacen de nuevo y otras tantas quedan desbaratadas. Al cabo vence el número, y trepando los franceses por sobre sus mismos cadáveres, suben á la brecha y penetran en la cortina y baluarte de San Pablo, estendiéndose con la prontitud del rayo por lo largo del adarve, conociendo que dueños del muro han de sobrecojer á los sitiados, imposibilitando probablemente la defensa interior de la ciudad. Sin embargo, en las cortaduras de la Rambla resistió valerosamente el regimiento de Almansa, cediendo solo al verse flanqueado y acometido por la espalda. Fu-



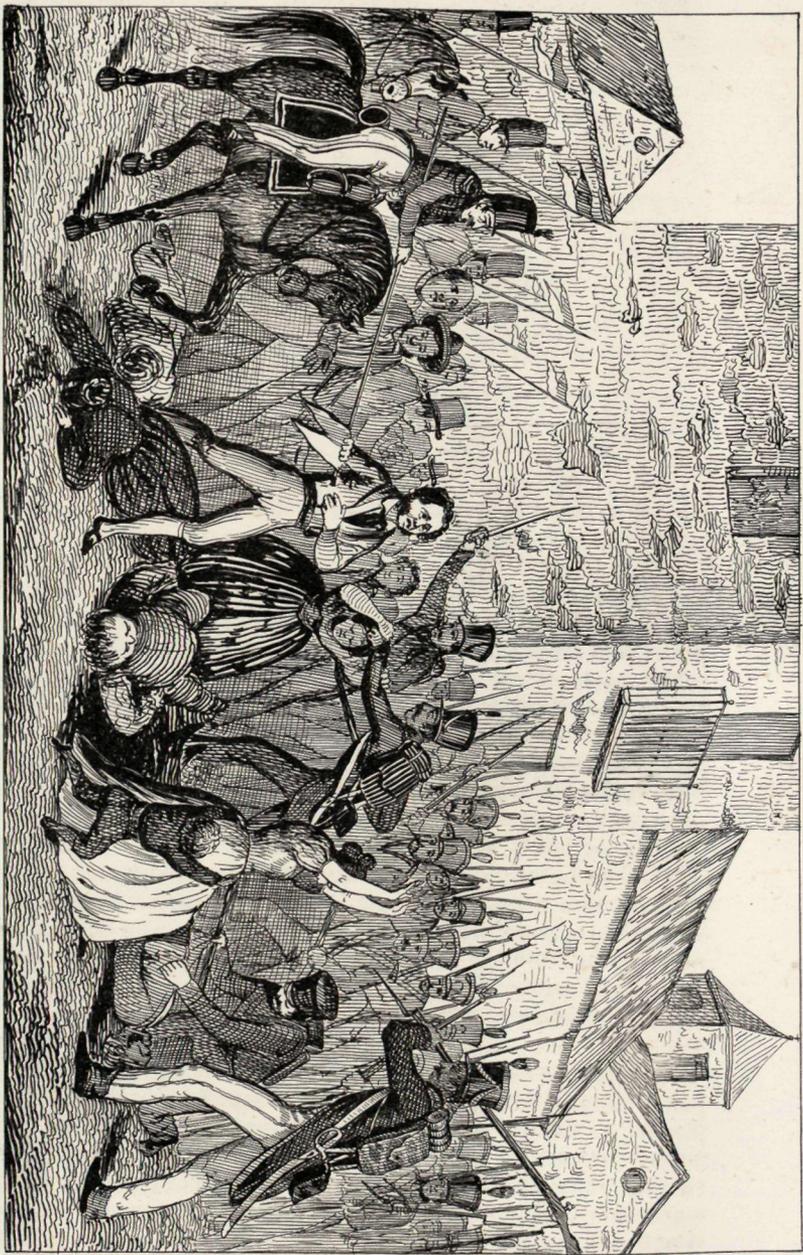
ASALTO DE TARRAGONA.

rioso el francés se derrama al fin por todas partes, robando, quemando, matando y llenando de charcos de sangre las calles de Tarragona.

En las gradas de la catedral murió defendiéndose con otros valientes D. José Gonzalez, hermano del marques de Campoverde. Senen de Contreras herido de un bayonetazo en el vientre, después de haber peleado con extraordinario valor, cayó prisionero en la puerta de San Magin. Perecieron mas de 4,000 personas del vecindario: ancianos, religiosos, mugeres, niños, enfermos.... nada respetó la furia de los vencedores. El estupro y la violacion se mezclaron á la mortandad.

Entre las muchas curiosidades y objetos de importancia que conservaba la antiquísima ciudad de Tarragona, y desapareció aquel dia de desolacion y espanto, debe lamentarse la pérdida del archivo de la catedral, notable por los muchos y raros manuscritos que custodiaba.

De los soldados quedaron prisioneros, incluyendo los heridos de los hospitales, 7,800 hombres, contándose en este número los generales Courten, Cabrey y otros oficiales superiores. El enemigo para posesionarse de la plaza tuvo que abrir nueve brechas, dar cinco asaltos, y perder, segun su propia cuenta, 4,293 hombres, pasando de 7,000, segun otros, cuyo cálculo es mas exacto. Esto prueba que la defensa de Tarragona, plaza de suyo irregular y defectuosísima, honró á nuestras armas, dando á Senen de Contreras un lugar distinguido en nuestros fastos militares de España, no obstante las gravísimas faltas que su carácter le hizo cometer. No neguemos, pues, el debido homenaje al héroe, después de haber pasado por el dolor de lamentar las debilidades del hombre. Hasta después de herido y prisionero fué honrosa al nombre español la firmeza del gobernador. Llevado este en unas angarillas delante de Suchet, reprochóle aquel general lo pertinaz de la resistencia y dijo: « que merecia la muerte por haber prolongado aquella mas « allá de lo que permiten las leyes de la guerra, y por no haber capitulado abierta « la brecha. » Con dignidad replicó D. Juan: « Ignoro qué ley de guerra prohíba « resistir un asalto. Demas que yo esperaba socorros; mi persona debe ser inviola- « ble como la de los demas prisioneros. La respetará el general francés; de lo « contrario el oprobio será suyo, mía la gloria. » Suchet trató después á Senen de Contreras con atenta cortesania, agasajándole y haciéndole muchos ofrecimientos para que pasase al servicio del rey intruso. Desechólos el español, y como premio



1ª Pared litog.^o

Litog.^a Artística.

ASALTO DE TARRAGONA.





SENEN DE CONTRERAS.

de su lealtad fué conducido al castillo de Bonillon, en los Países Bajos, de cuyo encierro logró escaparse, no habiendo nunca empeñado su palabra de honor de permanecer prisionero.

Suchet á pié y debajo de pábulo fué en Reus á la iglesia á dar gracias al Todopoderoso por el triunfo que le habia concedido con la toma de Tarragona, como si al Dios de la paz, al Dios de la humanidad pudieran serle gratos los sacrificios prestados por manos que teñidas en sangre habian el dia anterior prostituido los templos, profanado los sagrarios, quemado los óleos y arrojado al suelo las hostias para pisotearlas despues.

La pérdida de Tarragona infundió en toda la Cataluña la exasperacion y el desmayo, comenzando de un modo notable la desercion en el ejército. Desconfiados los catalanes de los gefes que los dirijian, preferian la guerra de somaten. Los valencianos, temiendo por su propio suelo, clamaban por ir á defenderle, y exigian el cumplimiento de la promesa que se les habia hecho respecto á su pronto regreso. Confuso el marques de Campoverde en medio de tantos infortunios, yendo el 1.º de julio de Igualada á Cervera, congregó un consejo de guerra, decidiéndose en él por cuatro votos, de siete que eran al todo, la evacuacion del Principado, dejando en él únicamente guerrillas de catalanes. Inconcebible resolucion cuando se conservaba aun Figueras, y estaban intactas las plazas de Berga, Cardona y Seu de Urgel.

Gozoso Suchet con tan lisongera nueva; pero decidido á evitar el embarque de la division valenciana, y aspirando á destruir tambien el ejército de Campoverde, tomó la direccion de Barcelona, dejando detras de sus huellas regueros de sangre é indelebles señales de destrozos, y escediéndose á si mismo en crueldad. Cogió en Molins de Rey algunos prisioneros, soldados todos y entre ellos á uno de 25 años de servicio, y mandólos ahorcar. Hincados de rodillas pidiéronle aquellos desgraciados tuviese consideracion al uniforme que vestian, mas Suchet, sordo á todo, mandó ejecutar su fallo, cabiendo la misma suerte á varios paisanos y mugeres. Pero en vano creia abatir con el rigor al indómito catalan. D. José Manso, á cuyo cuerpo pertenecian aquellos soldados, hizo en consecuencia una enérgica declaracion, ahorcando á seis de los enemigos que habia cogido prisioneros. Asi los sanguinarios instintos del frances obligaban á su pesar á los es-

CAPITULO XVI.

Portugal: derrota del general Silveira.—Llega de Paris el general Foy.—Muerte del marques de la Romana: honran las c6rtes su memoria.—Marchan á Estremadura las tropas españolas de Portugal.—Ordenes de Napoleon: las entorpece el mariscal Soult.—Miras privadas de este general.—Sus disposiciones en Andalucia.—Estremadura: movimiento de Mendizabal y Ballesteros.—Sitio y toma de Olivenza.—Ataque de Castillejos.—Otras acciones de Ballesteros.—Situacion y fortificaciones de Badajoz: la sitia el ejército frances.—Llegan las divisiones españolas de Portugal.—Mendizabal toma posicion fuera de la plaza: descuida su atrincheramiento y es completamente derrotado.—Noble entusiasmo de la guarnicion de Badajoz.—Admirable porte del oficial de artilleria Fonturvel.—Her6ica resolucion del general Menacho: su gloriosa muerte.—Distinguen las c6rtes su memoria: premian á su familia.—Toma el mando de Badajoz D. José de Imaz.—Responde mal á esta confianza.—Rinde la plaza.—Decreto de la Regencia.—Toman los franceses las plazas de Alburquerque y Valencia de Alcántara.—Sitio y toma de Campomayor.—Regresa Soult á Andalucia.



El lector recordará que al suspender á fines del año último la narracion de los sucesos de Portugal, dejamos al general Drouet dándose la mano con Massena, y cortando ambos la comunicacion de Wellington con las provincias septentrionales.

El general portugues Silveira, derrotado á principios de enero en Ponte de Abade por el general Claparede, se apoderó de Lamedo poco despues. Por este tiempo tambien llegó á Portugal con tres mil hombres el general Foy de vuelta de Francia, adonde por orden de Massena habia ido con el fin de noticiar á Napoleon la situacion de sus ejércitos, situacion de que no le era posible saber nada sino es por la lectura de los periódicos ingleses. Tal era la actividad que para interceptar la correspondencia empleaban las partidas españolas y portuguesas.

Nada particular ocurrió en los ejércitos beligerantes de Portugal hasta principios de marzo, limitándose el de Massena á repetidas correrias para proveerse de viveres, las cuales dieron lugar á los mas escandalosos desórdenes y excesos, en nada estorbados por los ingleses, atentos solo á su conservacion y temerosos siempre de los continuos reconocimientos del enemigo, en uno de los cuales fué herido en una mejilla el general Junot.

En el mes de diciembre pasó enfermo el general Hill á Inglaterra, y en consecuencia dióse el mando de su division al mariscal Beresford. Estas tropas estaban encargadas de impedir la comunicacion de Massena con Soult, y teníanlas Wellington destinadas á cooperar con las españolas en Estremadura, aguardando para efec-

tuarlo la llegada de refuerzos de Inglaterra, los cuales se retardaron bastante, motivo por el cual se difirió el cumplimiento de resolucion tan oportuna. No sucedió así respecto á regresar á la mencionada provincia las dos divisiones españolas que al mando del marques de la Romana se habian unido antes al ejército inglés, y la de D. Carlos de España que obraba del lado de Abrantes. Todas se movieron despues de promediado enero, y la última, compuesta de 4,500 infantes y 200 caballos, estaba ya el 22 en Campomayor. Las dos primeras continuaban bajo la direccion inmediata de D. Martin de la Carrera y D. Carlos Odonnell, mandándolas en gefe durante el viage D. José Virues, por haber fallecido de repente el 23 de enero de una aneurisma, en el cuartel general de Cartaxo, el marques de la Romana. Muchos sintieron su muerte, otros no, segun el concepto que de sus virtudes ó defectos tenia cada uno formado. Nosotros, por lo mismo que no nos sentimos muy inclinados al difunto marques, queremos, en prueba de la imparcialidad que nos hemos propuesto seguir en esta historia, transcribir aqui las sentidas espresiones con que lord Wellington dió parte á su córte de aquel triste suceso. «Tengo el mayor sentimiento (decia el lord) en participar que el marques «de la Romana ha muerto en esta ciudad, en este mismo dia, despues de una corta enfermedad. Sus virtudes, su talento y su patriotismo son bien conocidos del «gobierno de S. M. El ejército español ha perdido su mas bello ornamento, su país «el patriota mas puro, y el mundo entero el mas valiente y celoso defensor de la «causa por que combatimos. Viviré siempre agradecido á la asistencia que me ha «prestado, tanto con sus operaciones como con sus consejos, desde el momento en «que se reunió á mi ejército.»

Las córtes por su parte honraron tambien su memoria, decretando que en su sepulcro se pusiese la siguiente inscripcion: «*Al general marques de la Romana, la patria reconocida.*»

La traslacion de las indicadas divisiones españolas á Estremadura era muy oportuna en verdad, exigiendo su regreso lo que pasaba tanto en dicha provincia como en las Andalucías, de cuyas operaciones militares, intimamente unidas con las de Portugal, vamos ahora á ocuparnos.

Luego que supo Napoleon la apurada situacion del ejército de Massena, fija siempre su mente en la idea de destruir á toda costa las fuerzas británicas, determinó que Soult ayudase á aquel en su campaña, y aun inclinóse segun parece á que se evacuasen las Andalucías, reconcentrando así en la márgen izquierda del Tajo todas las fuerzas posibles, y poniéndolas en contacto por Abrantes con las tropas francesas de Portugal. Tardó Soult en recibir las órdenes espedidas al efecto, interceptadas las primeras por los partidarios, no moviéndose despues tampoco con la celeridad conveniente, ya por verse embarazado con sus propias atenciones, ya tambien por desagradarle favorecer á Massena en una empresa de que en caso de triunfo resultaria á este la principal gloria. Solapaba él estas miras alegando lo espuesto que era penetrar en el Alentejo con limitados recursos dejando á la espalda las plazas de Olivenza y Badajoz y las fuerzas españolas del condado y de Estremadura, razon por la cual pidió á Napoleon permiso para atacar dichas plazas antes de invadir el Alentejo. Napoleon consintió en ello, consiguiendo Soult de este modo desprenderse totalmente de las Andalucías, cuya rica conquista esplotaba, y satisfacer juntamente sus celos y rivalidades, dejando á Massena solo y entregado á su suerte, hasta que cercado de apuros no pudiera salir de ellos, sino con la ayuda del ejército del mediodía.

Antes de partir para su espedicion tomó Soult todas las precauciones propias de un tan experimentado general. Puso en Córdoba al general Godinot en lugar de Dessolles, que habia vuelto á Madrid; en Ecija apostó una columna bajo el mando del general Digeon, destinada á mantener las comunicaciones; atrincheró del lado de Triana la ciudad de Sevilla, cuyo gobierno dió al general Darican, y envió en fin refuerzos al condado de Niebla á las órdenes del coronel Remond. Al principiar enero lo tenia ya todo preparado, hallándose en estado de empen-

der su marcha con 19,000 infantes, 4,000 caballos, 54 piezas, un tren de sitio, un convoy de provisiones y otros auxilios.

Por parte de los españoles continuaba mandando en Estremadura desde la partida de Romana D. Gabriel de Mendizabal, no habiendo ocurrido allí en todo aquel tiempo hecho ninguno notable. La division de Ballesteros, que pertenecia entonces al mismo ejército, continuaba obrando casi siempre hácia el condado de Niebla, y dándose la mano con Copons era la que mas bullia. Al tiempo de avanzar los franceses, Mendizabal, cuyas partidas se estendian á Guadalcanal, replegóse por Mérida buscando la derecha del Guadiana y Ballesteros tiró á Fregenal. Latour Malbourg apretó al primero de cerca con la caballería, y Gazan persiguió al último para proteger la marcha de la artillería y convoyes: el mariscal Soult con la infantería marchó sobre Olivenza.

Portuguesa antes esta plaza pertenecia á España desde el tratado de Badajoz de 1801. Tenia fortificacion regular con camino cubierto y nueve baluartes; pero flaca de suyo y descuidada no podia detener mucho tiempo los impetus del frances. Hallábase de gobernador en la plaza D. Manuel Herk, con buen ánimo para defenderla; pero falto de municiones y sin artillería al propósito no debia esperarse un feliz resultado. Los enemigos la atacaron el 11 de enero, establecieron trinchera al otro dia, comenzaron á batirla el 20 y la ganaron por capitulacion el 21.

Ballesteros, cuya division por el nuevo arreglo de los ejércitos habia quedado agregada al 4.º establecido en la Isla de Leon, tuvo un encuentro el 25 en Villanueva de los Castillejos con los generales Gazan y Remond, á quienes resistió valerosamente, aprovechando luego la oscuridad de la noche para retirarse con el mayor órden y pasar tranquilo el Guadiana.

Luego que el mismo general conoció que toda la atencion del enemigo se fijaba en Badajoz, comenzó de nuevo sus correrías. El 16 de febrero embistió á Fregenal, y cogió 100 caballos, 80 prisioneros y bagages. Rondó por los contornos; y engrosadas sus filas con prisioneros fugitivos de Olivenza, resolvió al finalizar el mes acometer á Remond en el condado, de cuyo distrito le habia dado el mando la Regencia. Temeroso el comandante frances se retiró mas allá del rio Tinto, de donde el 2 de marzo le arrojaron los nuestros; suceso que alteró en Sevilla los ánimos de los enemigos y de sus secuaces. Darican, gobernador de esta ciudad, corrió en auxilio de Remond con cuanta gente pudo recoger; mas serenóse habiendo Ballesteros hecho alto y repasado despues el Tinto. Incansable el español tornó el 9 desde Veas en busca de Remond, le sorprendió de noche en Palma, le deshizo y tomóle bastantes prisioneros y dos cañones. Guerra penosísima para los franceses la que Ballesteros les hacia y que les ocasionaba mucha pérdida. El intrépido general español se preparaba el 11 á hacer decididamente una incursion hasta Sevilla mismo, cuando las malas nuevas de Estremadura le obligaron á suspender el movimiento proyectado.

El origen de esas malas nuevas procedia del sitio de Badajoz, embestida por los franceses el 26 de enero. Aquella plaza está situada á la izquierda del Guadiana, que la baña por el norte, y cubre una cuarta parte del recinto. Guarnéceala del lado de la campiña un terraplen revestido de mampostería, con ocho baluartes, fosos secos, medias lunas, camino cubierto y esplanada. Desagua allí al nordeste y corre por fuera un riachuelo de nombre Rivillas, cerca de cuya confluencia con el Guadiana, álzase un peñon coronado de un antiguo castillo, el cual resguarda junto con dos de los baluartes el lado que mira al nacimiento del sol. En la derecha de Rivillas, á 200 toesas del recinto principal, y en un sitio elevado, se muestra el fuerte de la Picuriña, y al sudoeste el hornabeque de Pardaleras, con foso estrecho y gola mal cerrada. Estas dos obras exteriores se hallan como la plaza á la izquierda del Guadiana, descollando á la derecha, enfrente del castillo viejo, poco há indicado, un cerro que se dilata al norte, y en cuya cima se divisa el fuerte de San Cristóbal casi cuadrado. Lame la falda de este por levante

el Gévora, que tambien se junta alli con el caudaloso Guadiana. No esguazable el último rio en aquellos parages, tiene un buen puente á la salida de la puerta de las Palmas, abrigado de un reducto. La poblacion yace en bajo, y está rodeada de un terreno desigual que pudiéramos llamar undoso, con cerros á corta distancia.

Gobernaba la plaza el mariscal de campo D. Rafael Menacho, gefe de admirable serenidad, inteligencia y valor. La artillería estaba dirigida por D. Joaquin Caamaño, y el comandante de ingenieros era D. Julian Albo. La guarnicion era de 9,000 hombres y la poblacion ascendia de 11 á 12,000 habitantes. El gobernador habia tomado todas las disposiciones posibles para defender la plaza, abasteciéndola cuanto pudo, y haciendo salir de ella una multitud de mugeres y niños que se habian refugiado dentro, huyendo de la ferocidad del enemigo.

La primera operacion de los franceses fué formar baterías en el cerro llamado del Viento, y en toda la márgen izquierda del Guadiana, con el objeto de batir el fuerte de Pardaleras y el de la Picuriña. En los diez primeros dias del sitio hizo la guarnicion cuatro salidas, todas con buen éxito. El 5 de febrero entraron en la plaza las dos divisiones procedentes de Portugal, á las órdenes de la Carrera y de D. Carlos Odonnell, logrando mantener la comunicacion de Badajoz con las plazas de Yelves y Campomayor distantes tres leguas. Estas tropas unidas con la guarnicion hicieron el día 7 una salida contra los sitiadores con objeto de destruir las baterías construidas por estos en los puntos del Almendro y de San Miguel, avanzando al mismo tiempo contra las del cerro del Viento. Las dos primeras fueron tomadas á la bayoneta y vueltas á perder por dos veces, hasta que reforzados los franceses con fuerzas muy superiores, tuvieron los españoles que desistir de su empeño, con pérdida de 600 hombres, considerándose mayor la de los franceses por cuanto estuvieron espuestos durante toda la refriega á los continuos disparos de la plaza.

El general Mendizabal con las divisiones venidas de Portugal salió de la plaza el 9, y se estableció en la orilla opuesta del Guadiana, en donde por no haber seguido los prudentes consejos de Wellington de fortificar sus posiciones interin él podia socorrerlo, perdió su ejército, y de sus resultas la plaza sitiada. Concluida por los sitiadores de esta la segunda paralela y dueños por sorpresa del fuerte de Pardaleras, conociendo que les era forzoso alejar á Mendizabal de la importante posicion de San Cristóbal, le arrojaron el 18 granadas y bombas desde el fuerte de Pardaleras y le obligaron á levantar el campo enaquel mismo día y situarse en las alturas de la Atalaya y otras inmediatas á la ermita de Santa Engracia. El mariscal Soult hizo pasar aquella noche mucha parte de sus fuerzas á la derecha del Guadiana y del Gévora, y atacó al amanecer la nueva posicion de los españoles, adelantándose para envolverlos por su izquierda un cuerpo de caballería, que arrollando á la española, no logró sin embargo su objeto, pues fué rechazada por el vivo fuego de la infantería de aquel flanco. En tanto las columnas francesas avanzaron de frente, y atacaron con vigor la vanguardia española que, despues de una tenaz resistencia, cedió el terreno casi al mismo tiempo que llegaba á reforzarla una columna procedente de la Atalaya. Un terrible y acertado fuego de fusilería y artillería que hicieron los enemigos en tan decisivo momento, desordenó estas tropas, y la fatal casualidad de haberse incendiado al mismo tiempo un carro de municiones en el centro de un cuadro de infantería que debia servir de apoyo á los españoles, acabó de introducir en ellos el desórden, del que aprovechándose súbitamente la caballería contraria, acuchilló á los fugitivos é hizo mas de 5,000 prisioneros, salvándose únicamente una seccion que logró introducirse en Badajoz, y algunas otras tropas que con D. Carlos España pudieron refugiarse en Yelves, protegidas del regimiento de la Union, que con su coronel D. Pablo Morillo á la cabeza, se retiró en masa, ofreciendo un ejemplo admirable de valor y disciplina en medio de la confusion y espanto de tan desastrosa jornada. Esta acabó de decidir la suerte de Badajoz, la cual desde este día quedó circunvalada enteramente. Creyendo el enemigo que una tan señalada derrota amilanaria á sus defen-

sores, les intimó nuevamente la rendición, que Menacho rechazó como valiente, secundado por dignos militares, acreedores todos á la gratitud de la patria.

Diversos hechos dignos de eterna memoria tuvieron lugar en el sitio de Badajoz: entre ellos merece particular mención el de D. Miguel Fonturvel, teniente de artillería de la brigada de Canarias. De avanzada edad, pidió no obstante que se le confiase uno de los puntos de mas riesgo; y perdiendo las dos piernas y un brazo, así mutilado y ya próximo á espirar, animaba todavía á sus soldados, exclamando mientras pudo con interrumpidos acentos: «¡ Viva la patria! contento muero por ella. »



HEROISMO DE FONTURVEL.

Los enemigos continuaban con actividad sus trabajos contra la plaza, dirigiéndolos principalmente á los baluartes de San Juan y Santiago. El 26 estendiéndose por allí y batiendo la ciudad con vivo cañoneo, se prendió fuego á un repuesto detras de uno de los baluartes; pero la presencia de Menacho impidió el desórden y evitó desgracias. Intrépido y activo este gefe; disponiase á defender la ciudad hasta por dentro, cortando calles, atronando casas y tomando otras medidas no menos vigorosas.

Todo anunciaba que llevaria á cabo su propósito, cuando el 4 de marzo, observando desde el muro una salida en que se causó bastante daño al enemigo, cayó muerto de una bala de cañon. Término glorioso de una carrera ilustre llena de nobles ejemplos de valor y de honra; pérdida justamente llorada por el ejército español é irreparable para Badajoz en su situacion apurada. Las cortes hicieron honorífica mención del nombre de Menacho y premiaron á su familia debidamente. Sucedióle en el mando el mariscal de campo D. José de Imaz, que desgraciadamente correspondió mal á tamaña confianza, pues capituló el 10, no aportillada bastantemente la brecha en la cortina de Santiago, ni maltratados todavía los flancos, y á tiempo en que por telégrafos se le avisó de Yelves que Mas-sena se retiraba, y que la plaza de Badajoz no tardaria en ser socorrida. Circunstancias todas para que un gefe de corazon y delicadeza hubiera sostenido el punto que le estaba encomendado y de que tanta gloria podia reportar. Imaz renunció á ella y á su buen nombre, sin que pueda cubrir su mengua el dictámen del comandante de ingenieros D. Julian Albo y el de otros gefes que estuvieron por rendirse. No así Caamaño el de artillería, que dijo: « Pruébese un asalto, ó abrámonos paso

por en medio de las filas enemigas.» Igualmente fué firme y noble el parecer del general D. Juan José García, que si bien anciano, dijo con brio: «Defendamos á Badajóz hasta perder la vida.» Mas Imaz, con una contradiccion sin ejemplo, votó en el consejo que al efecto se celebró, con los dos últimos gefes, y en el mismo día entregó la plaza, sin que hubiese para ello nuevo motivo.

Ocuparon los franceses á Badajoz el 11 de marzo: salieron por la brecha y rindieron las armas 7,155 hombres. Habia en los hospitales 1,400 enfermos, y en la plaza 170 piezas de artillería con municiones bastantes de boca y guerra.

La Regencia del reino, justamente descontenta con la conducta observada por el gobernador Imaz, mandó juzgarle por un consejo de guerra, y para premiar el valor del comandante de artillería Caamaño le concedió el empleo de brigadier, recompensa tan merecida, como injusto el fallo que despues de mas de tres años pronunció el consejo de guerra en favor del primero, absolviéndole de todo cargo. Semejantes sentencias desacreditan á los que las dan, sin rehabilitar en el concepto de los hombres de honor á aquellos sobre quienes recaen.

Al considerar la Regencia el contraste que presentaba la defensa de Badajoz con las gloriosas de Zaragoza, Gerona, Hostalrich y Ciudad Rodrigo, espidió un decreto en 15 de abril que, aunque ya lo indicamos en otro lugar, es acreedor á una mencion especial por su oportuna originalidad. En dicho decreto decia la Regencia: «que en el caso de que por apuro ó intimacion el gobernador de una plaza ó puesto fortificado tratase de capitular por si solo ó celebrase consejo de guerra, en que la mayoría opinase por la capitulacion, adhiriéndose á este dictámen el gobernador ó comandante, tomase en el acto el mando el oficial de mayor graduacion que votase por la defensa en cualquier estado en que esta se hallase; y en caso de unanimidad de votos para la entrega ó capitulacion, se convocasen los oficiales de mas graduacion que no hubiesen asistido al consejo, y si aun estos estuviesen unánimes en el parecer de aquel, se procediese á la reunion de los capitanes y sucesivamente de los tenientes y subtenientes; de modo que si un solo oficial opinase por continuar la defensa, tome este, aunque sea el último de la guarnicion por el mismo hecho, el mando con la propia autoridad del gobernador ó comandante, debiendo quedarle este y todos los demas oficiales, de cualquiera calidad que fuesen, las tropas é individuos que estuvieren dentro de la plaza ó puesto no solo subordinados y sujetos desde entonces á sus disposiciones, sino obligados tambien á contribuir con su pronta obediencia, ejemplo y esfuerzos al buen éxito de la empresa, bajo pena de la vida y de confiscacion de bienes.»

Este decreto, á la vez que escitaba el orgullo y valor militar, cerraba á los enemigos toda esperanza de poder adquirir plazas y puestos fortificados de otro modo que á fuerza de armas. Cuando el citado decreto no hubiera ofrecido mas que esta ventaja, ella sola seria superior á cuantos inconvenientes pudiera ofrecer.

En seguida el general Latour-Malbourg marchó sobre Alburquerque y Valencia de Alcántara. Estas plazas que, aunque antiguas y mal fortificadas, pudieran haber detenido algo el triunfo del enemigo si hubieran sido atendidas cual lo reclamaba la clase de guerra que sostenia la Peninsula, se hallaban en el mas completo abandono y fácilmente se apoderaron de ellas los franceses.

El mariscal Mortier sitió el 12 de marzo á Campomayor. Guarnecian el recinto, de suyo débil, unos pocos soldados de milicias y ordenanzas, y era gobernador el valeroso portugues José Joaquín Talaya, digno por su valor y denuedo de haber defendido una plaza mejor atendida. Los enemigos situaron una bateria á medio tiro de fusil, amparados de las ruinas del frente de San Juan demolido en la guerra de 1800. Intimaron inútilmente la rendicion el 15, y arrojando sin cesar dentro infinidad de bombas y batiendo el muro con vivísimo y continuado fuego, abrieron el 21 brecha muy practicable. Prontos al asalto, intimaron nuevamente la rendicion; pero todavia no quiso entregarse el bizarro Talaya, no obstante sus cortos medios y escasa tropa, y solo ofreció que se rendiria si pasadas 24 horas no le hubiese llegado socorro. Los franceses accedieron sin dificultad á

esta demanda por no esponer inútilmente la vida de algunos soldados, pues sabian que por entonces no podia la plaza recibir el menor socorro. Pasado el fatal plazo, salió el gobernador por la brecha con unos 600 hombres entre milicianos y ordenanzas que era toda su gente, y quedaron prisioneros de guerra.

De este modo la buena suerte del mariscal Soult, y no sus disposiciones ni su valor, le hizo terminar en dos meses una campaña que él mismo no esperaba fuese de tan poca duracion. Pero la apatía de los gefes que habian mandado en Estremadura, principal causa del abandono en que se hallaban las plazas de Olivenza, Alburquerque, Valencia de Alcántara y Campomayor; las malas disposiciones del general Mendizabal; la desgraciada muerte del valiente y pundonoroso Menacho y la vergonzosa cobardía de Imaz, dieron al orgulloso frances un triunfo que no estaba acostumbrado á conseguir tan fácilmente en ningun otro punto de la Península; triunfo que pudo y debió haberle costado tanta sangre como vertido habia delante de los gloriosos muros de Gerona, Lérida y Tarragona.

Nuevos cuidados llamaron á Sevilla al mariscal Soult: seguiremos sus pasos en el siguiente capitulo.



esta materia por la escasa importancia de ella en algunas ciudades, pero
 todas que por razones de orden en el estudio de esta materia, se
 de el nivel de la enseñanza por el estudio de esta materia, se
 la enseñanza y enseñanza por el estudio de esta materia, se
 propia.

Lo que debe de tenerse en cuenta es el nivel de la enseñanza en
 en ella, en las materias de las ciencias exactas que el estudio de estas
 cosas de las que dependen. Para el estudio de las ciencias exactas, se
 en las materias: física, química, matemáticas, etc. En las ciencias
 (Historia, Geografía, etc.) el estudio de estas ciencias, se
 ciencias exactas y humanas; la enseñanza de estas ciencias, se
 Matemáticas y las ciencias exactas de las ciencias exactas y humanas.
 la que en estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se
 la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se
 la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se
 la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se
 la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

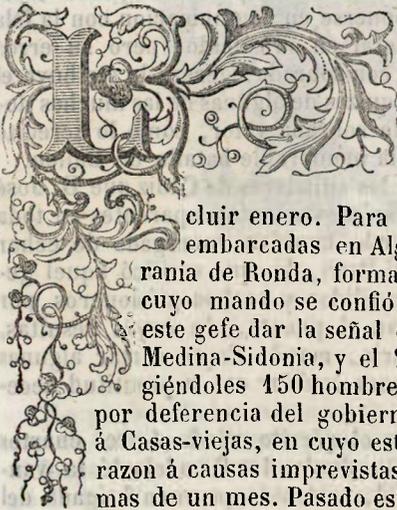
la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se

la enseñanza de estas ciencias, se enseña la enseñanza de estas ciencias, se



CAPITULO XVII.

Sucesos de Andalucía.—Ataque de Medina-Sidonia.—Espedicion del general La Peña.—Dificultades que encuentra en su marcha.—Injusta crítica contra este general.—Construccion y pérdida del puente de Sancti Petri.—Accion de la Barrosa, conocida con el nombre de batalla de Chiclana.—Causas que impiden recoger los frutos de ella.—Operaciones de las fuerzas sutiles aliadas.—Se examina la conducta del general La Peña.—Queda esta justificada.—Desagravian á este gefe las córtes y la Regencia.—El marques de Coupigny toma el mando del ejército español de la Isla, y el general Cook el del británico del mismo punto.—Bombardeo de Cádiz.—Clase de proyectiles que arrojaba el enemigo: su inventor.—Nueva accion de Medina-Sidonia.—Espedicion del general Zayas.—Ataque de Moguer.—Regresa Zayas á Cádiz.—Fuerte temporal en la misma ciudad.—Portugal.—Retirada de Massena: grandes conocimientos que despliega en ella.—Carácter de los mariscales franceces.—Crueldades ejecutadas por el ejército de Massena.—Censuran algunos á lord Wellington.—Táctica de los generales ingleses.—Combate sobre el rio Ceiras.—Buen porte militar del mariscal Ney.—Envia Wellington tropas á Estremadura.—Sepárase Ney del ejército.—Combate del Sabugar.—Entra Massena con su ejército en España.—Fin de la campaña de Portugal: pérdidas sufridas en ella por el ejército frances.



A partida del mariscal Soult para Estremadura le pareció á la Regencia del reino ocasion oportuna para distraer las fuerzas de la línea sitiadora de Cádiz, y aun acaso para hacerle levantar el campo. De acuerdo españoles é ingleses, se determinó efectuar el pensamiento al concluir enero. Para ello salieron de Cádiz algunas tropas que, desembarcadas en Algeciras y unidas á otras procedentes de la serrania de Ronda, formaron juntas la primera division del 4.º ejército, cuyo mando se confió á D. Antonio Begines de los Rios. Debiendo este gefe dar la señal de los movimientos proyectados, marchó sobre Medina-Sidonia, y el 29 del mismo enero rechazó á los franceses cogiéndoles 450 hombres. El mayor ingles Brown, gobernador de Tarifa por deferencia del gobierno español, para apoyar el pensamiento avanzó á Casas-viejas, en cuyo estado quedaron paralizadas estas operaciones en razon á causas imprevistas que retardaron la ejecucion del plan principal mas de un mes. Pasado este tiempo, se combinó de modo que ofrecia las mas fundadas esperanzas de buen éxito. Las indicadas tropas de Begines y Brown debian maniobrar de acuerdo con las que sacaron de Cádiz los generales Graham y D. Manuel de La Peña, el cual deberia mandar en gefe como quien llevaba mayores fuerzas. La prudente prevision de la Regencia elijió á La Peña para esta espedicion en consideracion á su carácter amable, docil y conciliador, circunstancias capaces de hacerle recibir gustoso los consejos del general ingles, reputado por militar de superiores conocimientos.

Las tropas inglesas dieron primero la vela del puerto de Cádiz, y el 26 de febrero lo verificaron las españolas en mas de 200 buques que el ejército sitiador vió partir lleno de desconfianza hácia el punto de tan numerosa expedicion. Esta en la noche del 27 desembarcó felizmente en Tarifa; y unida con las tropas inglesas sacadas de Cádiz pocos dias antes por el general Graham marchó hácia Casas-viejas, en donde el 2 de marzo se le juntaron las fuerzas de Begines y Brown, formando entre todas un total de 41,200 infantes, entre ellos 4,300 ingleses y 300 caballos, de los cuales 600 eran españoles y 200 aliados.

El general La Peña dividió su ejército en tres trozcs, vanguardia centro y reserva, dando el mando de la primera á D. José Lardizabal, el centro al principe de Anglona y la retaguardia al general Graham. La caballería estaba dirigida por el mariscal de campo D. Santiago Whittingham. El ejército llevaba 24 piezas de artillería.

Así dispuesto el ejército, emprendió su marcha hácia el puerto de Facinas, desde cuyo punto, atravesando la cordillera que limita al oeste el campo de Gibraltar y corre desde el mar á la sierra de Ronda, se descende á las espaciosas llanuras que desde dicha cordillera se dilatan hasta Medina-Sidonia y Sancti-Petri. La multitud de vertientes que concurren en ellas las hacen pantanosas y entrecortadas de arroyos y rios, algunos de ellos de consideracion, como el Barbate, que recibe las aguas de la laguna de Janda. Déjase conocer cuántas serian las dificultades que un terreno tan pantanoso opondria á la marcha del ejército expedicionario, y especialmente á la artillería, la cual desde el puerto de Facinas tuvo que ir tirada en muchos malos pasos por yuntas de bueyes.

De Facinas pudo dirigirse el ejército expedicionario bien por Casas-viejas á Medina-Sidonia, bien hácia Sancti-Petri y Chiclana por la costa. La Peña eligió el primer camino, mas al llegar cerca de Casas-viejas mudó de parecer y torció para tomar la orilla del mar, enviando solo un batallon y un escuadron hácia Medina para ocultar el verdadero movimiento á los enemigos, los cuales evacuaron á Vejer el 2 de marzo. Creian algunos preferible la primera ruta por el apoyo que para cualquiera evento ofrecian Ronda, Gibraltar y Tarifa; pero la segunda facilitaba mas pronto la idea de La Peña, que era ponerse en comunicacion con la Isla de Leon. Pudo muy bien equivocarse este general en su cálculo; pero su error nunca debiera atribuirse á la pusilanimidad que con sobrada ligereza le atribuye el conde de Toreno. D. Manuel de La Peña carecia quizás de algunas de las muchas dotes que deben formar al perfecto general; pero le sobraba valor, como lo acreditó en diversas ocasiones, y muy especialmente en la memorable batalla de Bailen.

Entraba en el plan de la combinacion contra los sitiadores de Cádiz que D. José de Zayas, á cuyo mando quedó la Isla, ejecutase movimientos aparentes en toda la linea ayudado de las fuerzas de mar; quedando tambien encargado de echar un puente de barcas en el embocadero de Sancti-Petri, lo que verificó aquel general; mas á la noche siguiente fueron sorprendidos y hechos prisioneros por los franceses los 250 españoles que custodiaban el puente, de cuyas resultas, é ignorando el paradero del ejército expedicionario, mandó Zayas cortar algunas barcas del mismo puente, lo que impidió despues ausiliar con la prontitud necesaria las operaciones de afuera.

En la mañana del 5 de marzo tomó posicion el ejército aliado á tres cuartos de legua de Chiclana en el cerro del Puerco, desde donde adelantó la vanguardia bajo las órdenes del brigadier Lardizabal, sostenida por una brigada del cuerpo de Begines con el objeto de verificar el ataque proyectado por la espalda de la izquierda de la linea enemiga, que apoyada en el mar por un flanco, y por otro en el cañon del Alcornocal y molino fortificado del Almanza, tenia cubierta la principal avenida llamada de Sancti Petri, porque atraviesa el rio de este nombre cerca de su embocadura. Atacados de este modo por la espalda los atrincheramientos de los franceses, y obligados estos á replegarse y tomar el camino de Chiclana, quedaba abierta la comunicacion del ejército aliado con la Isla, y conseguido el

primer objeto de la expedicion. El general frances Villatte, al frente de mas de 3,000 hombres y tres piezas de artilleria, defendió con el mayor teson este importante punto, favorecido por la espesura del bosque que le permitia ocultar la mejor parte de sus fuerzas; pero con arrojo los nuestros, venciendo tantas dificultades, lo desalojaron de tan ventajosa posicion, dejando desde entonces abierta la comunicacion con las tropas del general Zayas y la Isla de Leon

Entretanto el general Graham, que mandaba la reserva y habia tomado posicion en la Barrosa, dejando dos batallones españoles en el Cerro del Puercu, marchó de orden del general en jefe á reforzar con sus tropas la vanguardia; mas avisado al poco tiempo de que una gran fuerza enemiga, compuesta de las divisiones de los generales Leval y Ruffin, se adelantaba á toda prisa hácia las alturas de la Barrosa, y persuadido de que esta posicion proporcionaria á Victor los medios de destruir la retaguardia de los aliados, contramarchó inmediatamente con la mayor velocidad hácia el punto amenazado; pero á pesar de la suma celeridad con que ejecutó este movimiento, el general Ruffin habia desalojado ya á los españoles de las alturas. Entonces Graham, aunque inferior en fuerzas, ordenó el ataque: su infanteria hizo prodigios de valor, y viendo que el fuego terrible de fusileria y artilleria no era suficiente para decidir la accion, dispuso una carga á la bayoneta, que se verificó con la mayor impetuosidad y buen éxito. Las alturas fueron tomadas, y el ejército de Victor tuvo que retirarse á sus atrincheramientos de Chiclana.



BATALLA DE CHICLANA.

La pérdida de los enemigos en este dia pasó de 4,000 hombres, y la de los aliados de 1,500, la mayor parte ingleses, á causa de haber estado mas espuestos al fuego de la artilleria enemiga. Quedaron en poder de los aliados sobre el campo de batalla cinco piezas de artilleria, varios carros de municiones, considerable número de fusiles y mochilas, y una águila del regimiento numero 8; siendo herido y prisionero el general Ruffin, que murió al poco tiempo de su herida; herido tambien el general Villatte, y muerto en el campo el de brigada Rousseau y el general del estado mayor Bellegarde, un edecan del mariscal Victor, y los coroneles del 3.º y 96 con muchos oficiales y soldados muertos, heridos y prisioneros.

La confusion y desorden de los enemigos ofrecieron ocasion al ejército aliado

para que reforzado como pudo serlo con las tropas del general Zayas hubiera hecho en aquel dia memorable levantar el sitio de Cádiz á los franceses, cuando todas las fuerzas de Victor no llegaban entonces á 20,000 hombres; pero las pasiones hicieron inútiles los halagos de la fortuna, y aqui como en Talavera se perdió el fruto de la victoria. El general Graham, sin reflexionar que esta no se alcanza nunca sin sangre, mayormente disputándose á soldados tan aguerridos como los de Napoleon, resentido por la mayor pérdida que la desgracia habia hecho sufrir á su division, abandonó el campo y se entró en la Isla el dia 6, sin dar otra respuesta á las repetidas reclamaciones del general La Peña, que la gran baja que sus tropas habian sufrido por la batalla del dia anterior, y la de que no teniendo instrucciones de su gobierno sino para contraerse á la de la defensa de la isla Gaditana, se habia ya escedido en la presente ocasion, aunque confiaba que se le disimularia su oficiosidad por el gran lustre que habian adquirido las armas británicas.

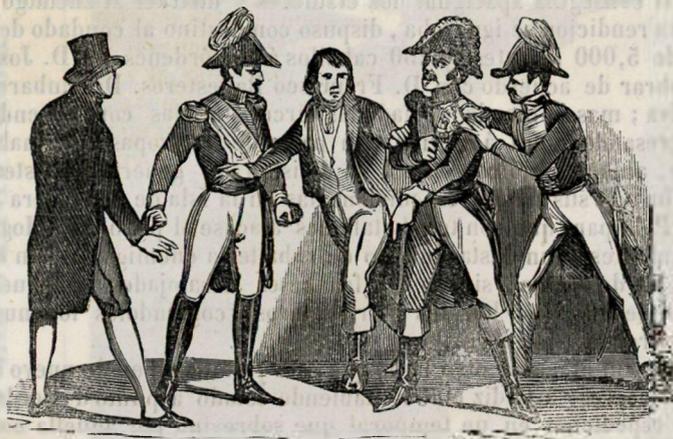
En vano entonces el general La Peña acudió á la Regencia suplicando le facilitase gente con que poder llenar el descubierto en que le dejaba la retirada de las tropas inglesas y poder destruir enteramente al enemigo que se hallaba en el mayor desaliento, y próximo, si se aprovechaba momento tan oportuno, á evacuar aquella comarca, y tal vez las Andalucías. La Regencia no contestó á esta justa y oportuna demanda sino que habia oficiado sobre el particular al embajador de S. M. B. La Peña, viendo que no se le mandaban auxilios, y no pudiendo permanecer fuera con tan pocas fuerzas entró en Sancti Petri el 7 con su ejército. Es muy digno de notarse que el mismo dia de la derrota de Victor fué el en que comenzó Massena su desastrosa retirada de Portugal, de la que hablaremos luego; deduciéndose de esta coincidencia las inmensas ventajas que pudo haber reportado de su victoria el ejército espedicionario de la Isla, sin la lamentable desavenencia de sus gefes.

En aquellos dias nuestras fuerzas sutiles marítimas, á las órdenes del digno general de la marina española D. Cayetano Valdés, sostenidas por las inglesas, desplegaron en la parte interior de la bahía, amenazando el Trocadero y los otros puntos, asi como el rio de Sancti Petri y Caños de la Isla. En la mañana del 6 verificóse un pequeño desembarco en la playa del puerto de Santa Maria, habiendo en la noche anterior D. Ignacio Fonnegra posesionádose de Rota, y destruido las baterias y artilleria enemiga.

Los sucesos del ejército espedicionario, y especialmente la batalla del 5, escitaron quejas y recriminaciones sin fin. Los españoles, que por uno de los efectos que produce la habitud de un largo despotismo, estan siempre tan dispuestos á deprimir y despreciar á los suyos, como propensos á ensalzar y elogiar á los estranos, culpaban ágría é injustamente al general La Peña, al tiempo mismo que levantaban hasta las nubes el mérito contraido por el general ingles Graham. Las córtes, olvidándose de su dignidad, se mostraron igualmente débiles dando gracias á los aliados, y declarando estar satisfechas de la conducta militar de la oficialidad y tropa del 4.º ejército, omitiendo de propósito al ilustre gefe español, y acordándose de él solamente para mandar examinar su porte militar en aquella ocasion, como si en el general La Peña hubiera consistido el no recoger el fruto que la jornada de Chiclana debió producir, y que él habia tan juiciosamente preparado, aun cuando no por eso le creamos exento de toda censura en lo que toca á la ejecucion.

La justicia desagravió esta vez á la razon, y los generales Castelar, Palacio y Noroña, nombrados por la Regencia para este juicio, despues del mas minucioso exámen, declararon buena, militar y recomendable la conducta del general La Peña en todo el curso de aquella espedicion. En virtud de tan justo acuerdo, quiso la Regencia remunerar el mérito y el inmerecido disgusto causado á aquel general, concediéndole la gran cruz de Carlos III. Las córtes tambien enmendaron su anterior yerro, manifestando en sesion pública quedar satisfechas de la conducta

de D. Manuel de La Peña en la expedición de la Barrosa. Resolución oportuna que imperiosamente reclamaba la justicia. No nos parece merezca el propio concepto la que adoptaron las mismas en sesión secreta, declarando al general Graham grande de España, bajo el título de duque del Cerro de la Cabeza del Puercu, no porque creamos que el valiente jefe inglés dejara de merecer la gratitud española, sino porque esta debió manifestarse con una distinción análoga á la concedida al general español, siquiera para no dar pábulo á la irritación de las pasiones. No sabemos si por efecto de estas, ó por temor de lastimar á Wellington, que todavía no había sido elevado á tan encumbrada dignidad, el general Graham, que al principio pareció aceptarla, no quiso admitirla después, continuando las quejas y disgustos entre los jefes de ambas naciones, hasta el extremo de provocarse un duelo entre D. Luis de Lacy, jefe del estado mayor del ejército expedicionario y el general inglés, duelo que felizmente pudieron evitar los buenos oficios de personas de carácter, y mejor intencionadas que las que provocaban tales desa-



LACY Y GRAHAM.

zones. para cuya terminación fué preciso renunciar á los buenos servicios que el general Graham relevado por su compatriota el general Cook, y La Peña por el marqués de Coupigni.

El enemigo se aprovechó muy bien de tan funestas rivalidades, y el mariscal Victor, repuesto del primer susto, viendo que nadie lo seguía ni molestaba, volvió el 8 á ocupar y reforzar todos los puntos de la línea. A los pocos días empezaron los sitiadores á arrojar proyectiles que alcanzaron á Cádiz.

Según mas arriba digimos, habían hecho ensayos antes desde la batería de la Cabezuela, junto al Trocadero, y conseguido en los días 15, 19 y 20 del anterior diciembre que cayesen algunas bombas en la plaza de San Juan de Dios y sus alrededores, esto es, en la parte mas próxima á los fuegos enemigos. No reventaban sino muy pocas, no causando por esto un gran daño; pues para hacerlas llegar á la considerable distancia de 5,000 toesas, las macizaban con plomo, siendo muy estrecho el hueco que dejaban para la pólvora y capaz solo de contener muy pocas onzas, insuficientes por lo comun para producir esplosión. Lanzaban estos proyectiles unos morteros que llamaban á la *Villanroys*, nombre del antiguo ingeniero francés que los descubrió; mas el modelo de las bombas le halla-

ron los franceses en la fábrica de artillería de Sevilla, producto del ingenio de un español, bien ageno de creer que su funesto invento se hubiera de estrenar contra su patria; siendo inesacto lo que algunos han dicho respecto á haberlo perfeccionado ahora un oficial de artillería tambien español y al servicio de los franceses, pues felizmente no hubo entre nuestros compatriotas quien cometiera tal bastardía. Al principio fué muy corto el número que de los morteros arriba mencionados tuvieron los franceses; pero despues los aumentaron y perfeccionaron, como veremos en otro lugar.

Terminadas las operaciones para que habia sido llamada la division de Begines de los Rios, emprendió esta su marcha para su antigua posicion en el campo de San Roque, y el dia 8 fué atacada en Medina-Sidonia por una columna francesa, al mando del general Cassagne, compuesta de 600 infantes, 60 caballos y 5 piezas de artillería. Al dia siguiente, reforzados los enemigos con dos batallones, volvieron á atacarla, pero sin fruto y con bastante pérdida: los españoles la tuvieron de 5 oficiales y 80 soldados entre muertos y heridos.

Seguíase murmurando en Cádiz acerca de la expedicion de La Peña, y la Regencia para ver si conseguia apaciguar los clamores y distraer al enemigo del sitio de Badajoz, cuya rendicion se ignoraba, dispuso con destino al condado de Niebla otra expedicion de 5,000 infantes y 250 caballos á las órdenes de D. José de Zayas, que debia obrar de acuerdo con D. Francisco Ballesteros. Desembarcó la expedicion en Huelva; mas habiendo variado las circunstancias con la rendicion de Badajoz, y regresando Soult á Sevilla con parte de las tropas que habia llevado á Estremadura, amenazando con ellas á la division del general Ballesteros, Zayas, que se hallaba con sus tropas expedicionarias en la Isla de Cascagera, dió orden al brigadier Polo para que con tres batallones atacase al pueblo de Moguer, ocupado por 600 infantes y un destacamento de caballería enemiga. Asi en efecto se verificó el dia 30 de marzo, siendo los franceses desalojados de aquel punto con gran pérdida de muertos, heridos y prisioneros, cogiéndoles los nuestros varios efectos y pertrechos de guerra.

Al fin Zayas sin alcanzar otro fruto que este y el de haber de nuevo inquietado á los enemigos, regresó á Cádiz el 31, habiendo estado á punto de perderse muchos buques de la expedicion en un temporal que sobrevino por aquella costa la noche del 27 al 28.

El mismo temporal fué en Cádiz tan furioso, que no se recordaba otro igual, aun contando el del año de 1810, en su lugar mencionado. Esta vez no se perdió ningun buque de guerra, pero sí muchos mercantes, de cuyas tripulaciones perecieron mas de 500 personas, habiendo podido ser mucho mayor el número sin la actividad y diligencia de los marinos españoles é ingleses, que á porfia se disputaron el peligro y la gloria de socorrer á los náufragos. Terminados por ahora, aunque de un modo tan poco satisfactorio, los acontecimientos de Estremadura y Andalucía, que nos obligaron á suspender la narracion de los de Portugal, continuaremos estos aqui.

Ya dijimos que al tiempo mismo que el mariscal Victor era derrotado sobre Chiclana, emprendia Massena su completa retirada del modo que debia hacerla tan inteligente general. Secundaban sus buenas disposiciones las militares que distinguian á sus tropas, y solo asi pudiera haber vencido las muchas dificultades que se oponian á su retrógrada marcha y lograr salir de Portugal, con admiracion de cuantos conociendo los inconvenientes que habia superado, se vian precisados á reconocer en él aquella extraordinaria pericia que tan debidamente le habia granjeado el justo renombre que disfrutaba. ¡Lástima que hombre tan grande no mostrara alma mas bella! Pero para confusion y vergüenza de la especie humana, en Massena, como en todos los mariscales franceses, se encontraban adunados, con los talentos militares mas sobresalientes, todos los sanguinarios instintos de la mas cruel estupidez. Las atrocidades cometidas por el ejército de Massena, tanto en Santaren como en su retirada, son superiores no solo á cuanto



Magica dib.º y lit.º

BOMBARDEO DE CADIZ.

Lito. art. F. Perez y J. Donon.



la pluma puede describir, sino aun á lo que la imaginacion mas fecunda es capaz de figurarse; desesperanzados nosotros de poderlas enumerar renunciamos á su narracion.

Muchos censuraron á lord Wellington el no haber estorbado, al menos en parte, tantas desgracias, ya mientras permanecieron ambos ejércitos en Santaren, durante cuyo tiempo pudo amagar al enemigo con movimientos dudosos que le hubieran precisado á reconcentrar sus fuerzas, ya en la retirada, en cuya ocasion pudo el ingles aprovechar las ventajas que le daba el número y buen estado de sus tropas, con las cuales ocupando los desfiladeros y tropiezos naturales, debió al mismo tiempo de librar al país de la sanguinaria rapacidad del soldado, haberle sucesivamente debilitado, consiguiendo quizas acabar de destruir un ejército que despues tanto le dió todavía que hacer. Pero los que así discurrían se olvidaban de la táctica seguida por los generales ingleses en todo lo que iba de campaña, táctica reducida á huir las ocasiones de comprometer sus tropas á los azares de las batallas, ó si alguna vez se vían precisados á empeñarse en ellas, como en Talavera y Chiclana, á abandonar el campo para evitar un segundo compromiso. No nacia esta conducta de falta de valor, pues seria injusto creerlo así, sino de ese instinto de conservacion nacional que tanto distingue á los ingleses, y que es el principal fundamento de la asombrosa grandeza de aquella nacion afortunada. Por eso, cuando despues la imponente actitud que fué tomando la causa española y la sucesiva decadencia de la francesa les fueron, dando á conocer que ya el interes de la suya exigia su franca cooperacion, renunciaron los generales británicos á su estudiada prudencia, y dieron con firmeza la cara al enemigo.

Wellington receloso siempre de los movimientos de Massena, y sin atreverse á descubrir su línea, no empezó la persecucion hasta el 11. El mariscal frances venciendo extraordinarias dificultades llegó el 13 á Condeixa, con ánimo de marchar por Coimbra y detenerse en las fuertes posiciones de la derecha del Mondego; pero los portugueses mandados por el coronel Trant habian roto los puentes y preparado aquella ciudad para una viva defensa, recogiéndose al recinto de la poblacion todos los habitantes de la orilla izquierda, convertida de pronto en desierto.

Avisado Massena por el general Montbrun de la imposibilidad de tomar á Coimbra por sorpresa, y de que al Mondego habian llegado refuerzos por mar desde Lisboa, vió que no podia detenerse á forzar el paso del rio y que no le quedaba otra ruta sino la difícilísima de Ponte da Murcella por Miranda de Corvo. Conoció Wellington que á Massena le estaba cerrado el camino de Coimbra, porque sus bagages tiraban hácia Ponte da Murcella. En este supuesto hizo el general ingles marchar por su derecha, atravesando las montañas, una division á las órdenes de Picton, con cuyo movimiento de sesgo forzó á los franceses á desamparar á Condeixa, y retrocediendo una legua, á situarse en Casalnovu. Wellington, en comunicacion desde entonces con Coimbra, trató de echar á los franceses de su nueva posicion.

Siendo esta muy respetable por el frente maniobró el general ingles por los flancos y envió por el derecho al general Cole, que debiendo dirigirse despues al Alentejo, tuvo encargo de asegurar el paso del rio Deuza y el camino de Espinhal, en cuyas cercanias estaba ya desde el 10 el general Nightingale, en observacion de Regnier y Loison, los cuales seguían por allí la retirada para cubrir el flanco de la línea principal del ejército. Por el mismo lado, pero ciñendo mas al enemigo, fué el general Picton, y por el costado izquierdo marchó el general Erskine con la brigada portuguesa de Pack, y al mismo tiempo ordenó el lord que las tropas ligeras escaramuzasen por el frente apoyadas en la division del Campell. El resto del ejército anglo-portugues quedó de reserva.

Ya entonces se habia replegado parte del ejército frances y posesionado del formidable paso de Miranda de Corvo y márgenes del rio Deuza. Aqui se unieron los cuerpos 6.º y 8.º luego que abandonaron á Casalnovu, lo mismo que el general Montbrun de vuelta de su frustrada tentativa de Coimbra.

Por parte del ejército inglés se unieron en la tarde del 14 los generales Nightingale y Cole, y dueños del Espinhal, pasado el Deuza, podían forzar la posición que ocupaban los franceses en Miranda do Corvo, motivo por el cual la evacuaron estos aquella misma noche, y tomaron otra no menos fuerte sobre el río Ceiras, dejando un cuerpo de vanguardia enfrente de la Foz da Arouce. El 15 hubo en este punto un porfiado combate que duró hasta después de anochecido; y con la oscuridad y el tropel se ahogaron muchos franceses al paso del Ceira. En medio de tal confusión consiguió el mariscal Ney salvar los heridos, carros y bagages, logrando Massena establecerse detrás del Alba. El ejército inglés, después de descansar el 16, situó el 17 sus puestos sobre la sierra de Murcella.

Aquí terminó la primera y más trabajosa parte de la retirada de los franceses comenzada desde Santaren. En toda ella marcharon los enemigos formados en masa sólida, cubiertos por uno ó dos cuerpos de su ejército, que sacaron ventajas del terreno quebrado y áspero que encontraban, merced á los profundos conocimientos militares que desplegó Massena en circunstancias tan difíciles, y á la intrepidez y maestría con que se distinguió Ney, cubriendo siempre la retirada y maniobrando en ella de un modo muy superior á todo elogio.

Cierto ya Wellington de la retirada del ejército francés, y reforzado con las nuevas tropas inglesas llegadas á Lisboa en principio de marzo, persuadido que para sacar fruto del triunfo que su paciencia le había proporcionado en Portugal le era ya necesario obrar mancomunadamente con los españoles, y renunciar á las mezquinas ideas que le hicieron abandonar la Península y aislarse en el reino Lusitano, resolvió, aunque tarde, pues no lo hizo hasta el 15 de marzo, enviar á Estremadura un cuerpo de ejército, compuesto de dos divisiones inglesas de infantería y una portuguesa de la misma arma, una brigada de caballería y la artillería correspondiente, á las órdenes todas estas fuerzas del mariscal Beresford.

El 18 continuó el ejército inglés sus movimientos, y obligado por ellos siguió el francés su marcha hácia Celorico, por cuyo camino recto iba lo principal de su ejército, yendo solo el segundo cuerpo la vuelta de Gonvea para cruzar la sierra y pasar á Guarda.

Cogieron los ingleses el 19 bastantes prisioneros, sobre todo los ginetes que se habían desviado á forragear, y persiguieron á Massena con la caballería y división ligera al mando del general Erskine: las milicias portuguesas también inquietaban mucho al francés por aquel lado. El ejército de este continuó su retirada el 25 dirigiéndose hácia Guarda. En el mismo día, aumentadas las desavenencias entre los mariscales Massena y Ney, se separó del ejército el último y partió para España; ausencia que debió sentir Massena, pues el valor y grandes conocimientos de su disgustado compañero le eran de suma utilidad en su comprometida posición.

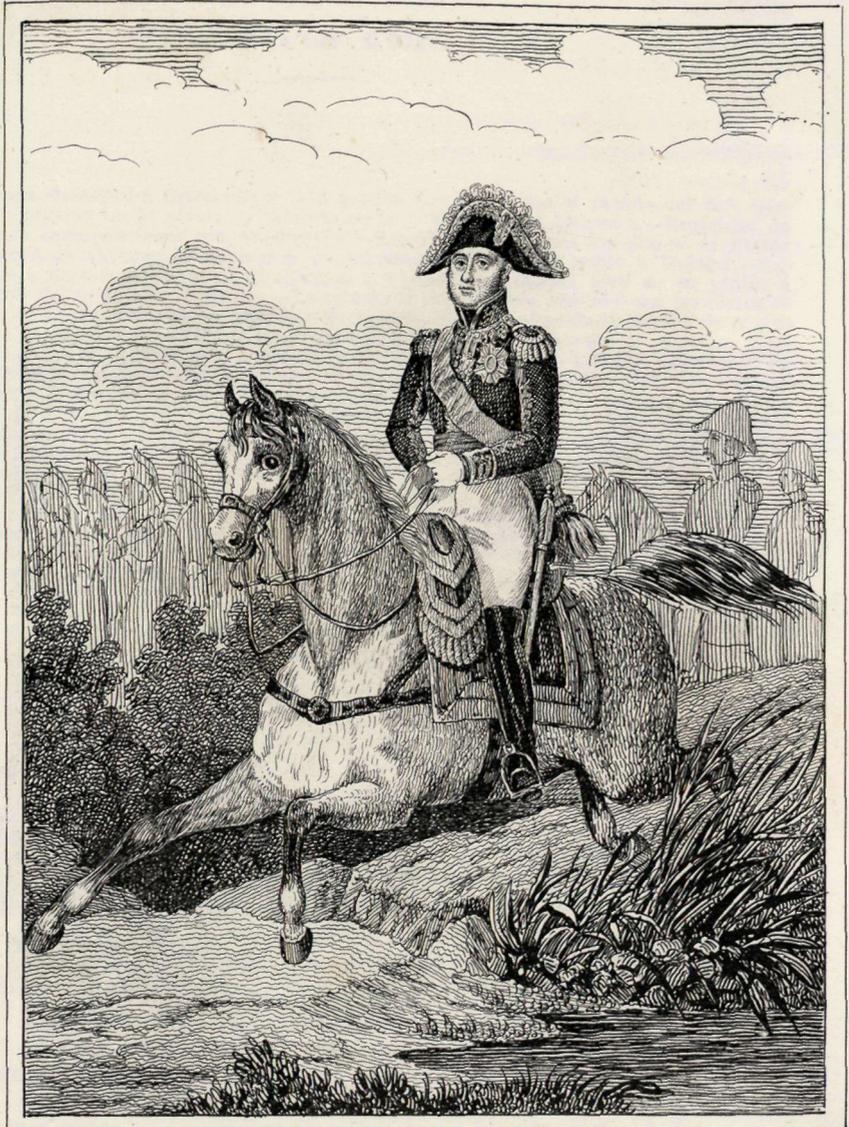
Observando el francés que el ejército aliado amagaba su posición de Guarda, pasó á Sabugal del Coa, y tomó posición en la orilla derecha. Wellington se colocó en la margen opuesta, y trató el 5 de abril de cruzar el río. Para lograr este intento, mandó las milicias portuguesas á las órdenes de los gefes Trant y Juan Wilson por mas abajo de Almeida, aparentando querer cruzar por allí el Coa, al paso que intentaba verificarlo por el otro extremo del lado de Sabugal, en donde permanecía el segundo cuerpo francés. Hubo aquí dicho día un recio combate, dudoso algún tiempo, en el cual sufrieron los ingleses bastante pérdida; pero obligaron al fin al enemigo á abandonar sus puestos.

El 5 de abril pasó Massena la frontera de Portugal pisando el territorio español después de nueve meses de ausencia y de una campaña desgraciada, si bien gloriosa para el nombre del mariscal que la dirigió por el talento y pericia militar que desplegó en ella.

Lord Wellington, situado en los confines de Portugal, colocó lo principal de su ejército en ambas orillas del Coa, embistió á Almeida y puso una división ligera en Gallegos y Espejo.

Así terminó la campaña de Portugal, tan desastrosa para los franceses, en la cual perdió Massena su antiguo dictado de « *hijo predilecto de la victoria;* » no empero el justo renombre de grande y experimentado general, si bien manchado con atrocidades que hacen estremecer. Contada la gente con que el mariscal frances entró en Portugal y los refuerzos que le llegaron despues, puede asegurarse que ascendieron á 80,000 hombres los empleados en aquella campaña. De este numerosisimo ejército solo 45,000 salieron salvos, pereciendo los demas de hambre ó de enfermedad, y los menos á manos de sus contrarios, pudiendo asegurarse que sin Massena á su frente acaso ninguno hubiera pisado de nuevo el suelo español.





Perez lit.^o

Lit.^a de Perez y Donon

NEY.

